
Introducción: Hacia un mapa de las representaciones de niñez y juventud migrantes centroamericanas y mexicanas

Introduction: Toward a Map of Representations of Central American and Mexican Migrant Children and Youth

TANIA PLEITEZ VELA

Università degli Studi di Milano Statale, Italia
Tania.Pleitez@unimi.it

ELENA RITONDALE

Universitat Autònoma de Barcelona, España
elena.ritondale@uab.cat

Resumen: Este texto introductorio sitúa los artículos incluidos en el dossier en el marco de discursos teóricos que se refieren a la progresiva aparición de obras sobre niñez y juventud migrantes, centroamericana y mexicana, desde una perspectiva literaria. Además, se pregunta sobre el lugar que estas obras ocupan en el campo literario, así como por la posición de sus autores y autoras dentro del contexto editorial. En ese sentido, se manejan categorías como “canon” y “contra canon”, para evidenciar la compleja articulación del campo literario (Bourdieu) con respecto a este corpus específico. Asimismo, se plantea un estado de la cuestión sobre la producción académica publicada en Centroamérica, México y Estados Unidos en torno a estas subjetividades migrantes, en particular, y se ahonda en conceptos centrales como “infancia”, “niñez” y “juventud”.

Palabras clave: migración y literatura, niñez y juventud migrantes, campo literario, fronteras, representación

Abstract: This introduction locates the articles included in the dossier within the framework of theoretical discourses relevant to the ongoing publication of literary works about migrant children and youth, both Central American and Mexican. In addition, the articles consider the place these literary works occupy within the field of literature as well as the place their authors occupy within the realm of publishing generally. In this sense, categories like “canon” and “counter canon” come into play as evidence of the complex articulation of the literary field (Bourdieu) with respect to this specific corpus of texts. Likewise, the articles consider the status of academic textual production in Central America, Mexico and the United States, and they scrutinize, in particular, central categories such as “infancy,” “childhood” and “youth.”

Keywords: Migration and Literature, Migrant Children and Youth, Literary Studies, Borders, Representation

Recibido: setiembre de 2020; **aceptado:** octubre de 2021.

Cómo citar: Pleitez Vela, Tania, y Elena Ritondale. “Introducción: Hacia un mapa de las representaciones de niñez y juventud migrantes centroamericanas y mexicanas”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 42 (2021): 1-33. Web.

Cuando nos propusimos coordinar este dossier –cuyo objetivo es trazar una cartografía de las representaciones de la niñez y juventud centroamericanas y mexicanas, migrantes o localizadas en las fronteras a través de las literaturas contemporáneas publicadas en México, Centroamérica y los Estados Unidos–, éramos conscientes de que este era tan solo el primer paso de una indagación que conlleva un recorrido de largo aliento.¹ Además, se trata de un recorrido transdisciplinar que requiere acotar un número importante de definiciones y enunciados. Hay que situarse con respecto a lo que entendemos por niñez e infancia², y por “juventud”, tarea a su vez aún más compleja, como veremos más adelante. También hay que tener en cuenta el vasto recorrido y las aportaciones de los estudios fronterizos (o *border studies*) y elegir de qué lado de la frontera nos interesa enfocar nuestro objeto de estudio, ya que se trata de un campo en el que el punto de vista de los estudios chicanos ha ejercido cierta hegemonía hasta, por lo menos, los años 2000 (ver Ábrego). Por último, hay que incluir –aunque aquí solo se hará una mención de estas– las diversas aportaciones que la perspectiva que proponemos puede brindar a teorías como el estudio de los polisistemas, la epistemología, la literatura comparada, los estudios de género y los estudios culturales, en general.

Los artículos recogidos en este dossier se enfocan en un aspecto específico de la experiencia migratoria: la representación de la condición de la niñez y juventud, o su lugar de enunciación como elección narrativa. Sus autores escriben, sin embargo, en diálogo con algunas de las perspectivas que acabamos de indicar. En esta introducción hemos querido conectar sus posicionamientos con el estado de la cuestión que a nivel continental y global se ha producido hasta la fecha sobre el tema. Por lo tanto, desglosaremos las hipótesis que han sido el fundamento de este monográfico, el cual, como apuntamos, se refiere específicamente a las emigraciones desde Centroamérica y México. A continuación, las adelantamos, en síntesis.

En primer lugar, apreciamos la progresiva aparición de obras que relatan la niñez y juventud migrantes desde la literatura (ficción y no ficción). Dentro de este corpus, sin embargo, se puede notar cómo ciertos textos han adquirido una

¹ Las representaciones de niñez y juventud migrantes y de sus familias y amistades indocumentadas han aparecido en textos clásicos del canon literario de los *Latino Studies*, como en *...y no se lo tragó la tierra* (1971) de Tomás Rivera; *The House on Mango Street* (1984) de Sandra Cisneros; *The Circuit: Stories from the Life of a Migrant Child* (1997) y *Breaking Through* (2001) de Francisco Jiménez. Asimismo, han aparecido en los llamados libros para niños y adolescentes de dicho campo literario, como en: *Friends from the Other Side/Amigos del otro lado* (1993) de Gloria Anzaldúa; *Return to Sender* (2010) de Julia Álvarez; *Migrant: The Journey of a Mexican Worker* (2014) de José Manuel Mateo; *Two White Rabbits* (2015) de Jairo Buitrago; *Mama's Nightingale: A Story of Immigration and Separation* (2015) de Edwidge Danticat; y en libros de dos salvadoreños que residen en EE.UU.: *From North to South/Del Norte al Sur* (2010) y *Waiting for Papá/Esperando a Papá* (2004) de René Colato Laínez; y *We Are Like the Clouds/Somos como las nubes* (2016) de Jorge Argueta.

² Siguiendo lo que afirma Iskra Pavez Soto, entenderemos infancia como una condición socialmente construida, aunque desde los estudios literarios y culturales también simboliza ciertos signos y tópicos o resignificaciones filosóficas (ver Pavez). En cuanto a niñez, la definiremos como el grupo social conformado por niños y niñas. Nos detendremos en estos conceptos en uno de los apartados de este dossier.

visibilidad notable mientras que otros han permanecido en la sombra. Esto no depende necesariamente de criterios de calidad, sino, más bien, de la posición en el campo literario, del lugar en que han sido publicados y, también, de la posición de sus autores dentro del contexto editorial desde el que escriben.

En este sentido, una de las hipótesis iniciales de este dossier, que hemos podido comprobar tras recibir los artículos para la publicación, es que los autores que escriben sobre el tema desde México y Estados Unidos reciben, por lo general, más atención por parte de la crítica y la academia.³ En cambio, aunque también se hayan producido obras sobre niñez y juventud migrantes en Centroamérica, estas últimas no logran despertar la misma atención. Nos parece relevante destacar cómo, una vez más, la menor visibilidad de estos textos no implica una menor calidad, sino que es una prueba de una reducida capacidad de difusión del mundo editorial centroamericano frente al mexicano o estadounidense.

Vinculadas con esta primera hipótesis, indicamos otras dos. En primer lugar, hablamos entonces de un corpus que, dentro del conjunto de textos sobre la frontera, se ha vuelto en parte “canónico”, y de otro corpus que, por las razones que hemos señalado, se puede considerar como un contra canon. En segundo lugar, sin embargo, complejizamos este concepto de canon –o de posición hegemónica de unas obras dentro de un conjunto de textos– a partir del concepto de polisistema de Itamar Even-Zohar. En este sentido, indicaremos cómo una obra puede desempeñar una función de contranarrativa con respecto a los discursos dominantes sobre fronteras y seguridad nacional mientras que, a la vez, si se considera solo el conjunto de textos que se ocupan de juventud o niñez migrantes, ya representa parte del canon. Al mismo tiempo, siendo el campo literario algo no homogéneo, sino complejo y articulado, proponemos también que, incluso en el conjunto de autores que escriben desde Estados Unidos, se encuentran diferencias sustanciales: claramente, no gozan de la misma visibilidad escritores que producen textos en inglés y otros que escriben en español, así como también tienen una recepción distinta autores que –siguiendo a Bourdieu– gozan de una posición ya sólida en el campo literario y otros que, por ejemplo, no la tienen y se autopublican.

En las páginas que siguen reseñaremos algunas obras del panorama actual sobre el tema que nos interesa, tratando de situarlas en este sentido y destacando aquellos elementos que se pueden considerar ya canónicos y los que, en cambio, muestran aspectos excéntricos. Asimismo, en uno de los apartados de esta introducción, indicaremos cuáles obras han sido escogidas para su respectivo análisis por parte de los colaboradores de este dossier –algo que confirma lo que estamos proponiendo aquí– y trataremos de trazar un balance entre nuestras hipótesis iniciales y los resultados de la convocatoria que ha dado vida a este monográfico.

Por lo tanto, esta introducción se divide en tres partes: la primera reúne nuestras hipótesis iniciales, como investigadoras del tema, e indica un estado

³ También llama la atención que los artículos recibidos para este dossier provengan de académicos cuyo vínculo institucional no se encuentra en universidades centroamericanas.

de la cuestión general sobre la literatura que se ha producido con respecto a la niñez y juventud migrantes, publicada en Centroamérica, México y Estados Unidos; la segunda parte ahonda en algunos conceptos teóricos centrales; y la tercera parte presenta los artículos que se han reunido en este dossier, analizando en parte las aportaciones de sus autores.

1. Estado de la cuestión

Partimos de una primera observación: si bien la niñez/juventud migrante, en general, ha sido objeto de estudio de las ciencias sociales,⁴ en los últimos veinte años han aparecido obras que representan a estas subjetividades desde la ficción, la poesía, la crónica y el ensayo literario. Lo anterior se apoya en publicaciones que ya se han convertido en emblemáticas, como *Señales que precederán al fin del mundo* (2009) de Yuri Herrera; *Los migrantes que no importan* (2010) de Óscar Martínez; *Los niños perdidos (Un ensayo en cuarenta preguntas)* (2016) y *Desierto sonoro* (2019) de Valeria Luiselli; *Unaccompanied* (2017) de Javier Zamora; *Yo tuve un sueño. El viaje de los niños centroamericanos a Estados Unidos* (2018) de Juan Pablo Villalobos; y *El verbo J* (2018) de Claudia Hernández. Estas se suman, además, a otros textos sobre la frontera –destacamos *Al otro lado* (2008) de Heriberto Yépez– o los migrantes centroamericanos –entre todos, *Libro centroamericano de los muertos* (2018) de Balam Rodrigo–, cuyo tema principal no son los niños migrantes, pero que les brindan espacio entre sus páginas y, por lo tanto, aunque de formas distintas y con diferentes matices, podemos en parte incluir en este corpus. En la misma línea, merece la pena destacar *The Art of Exile* (2009) de William Archila, quien a los doce años migró de la ciudad de Santa Ana (El Salvador) a Los Angeles (California).⁵

Fue así que emergió una segunda observación: las obras de Herrera, Luiselli y Villalobos (por lo demás bastante conocidas), aun con sus diferencias, comparten un elemento que nos parece importante subrayar: el lugar de enunciación de sus autores y, relativo a lo anterior, el *locus* de difusión de sus obras.

⁴ No tenemos espacio para enumerar estudios al respecto desde las ciencias sociales, pero sí queremos destacar el trabajo de Carlos Sandoval, director del proyecto “Centroamérica desgarrada. Demandas y expectativas de jóvenes residentes en comunidades empobrecidas”, con sede en la Universidad de Costa Rica. Asimismo, una publicación reciente: *Migranthood: Youth in a New Era of Deportation* (2020), de Lauren Heidbrink, que le da especial atención a la migración de jóvenes indígenas de Guatemala. Desde la frontera norte de México, otros títulos que se pueden agregar son: *El viaje de los infantes. el desarrollo de la resiliencia en tránsito de las niñas, niños y adolescentes migrantes no acompañados en un contexto de desigualdad* (2018), tesis doctoral de Chantal Lucero Vargas; *Tránsito y retorno de la niñez migrante: epílogo en la administración de Trump* (2017) de Gloria Ciria Valdéz Gardea; *Migración involuntaria de niños y adolescentes: arreglos residenciales y vínculos familiares transnacionales en dos regiones migratorias* (2014), tesis doctoral de Joaquín Jiménez Reyes; y *Los niños migrantes entre Michoacán y California: pertenencia, Estado-nación y educación, 1976-1987* (2014) de Rachel Grace Newman.

⁵ En ciertos poemas de Archila, como “Ten” (10-11), “Duke Ellington, Santa Ana, El Salvador, 1974” (12-13) y “Bury This Pig” (76-77), vemos cómo la infancia se convierte en un dispositivo metafórico para refundar ideales, registrar un pasado agridulce, desglosar imágenes –tanto brutales como afables– de la tierra de origen, y, por supuesto, perfilar una identidad fragmentada, la del emigrado: el adulto que habita en el niño y el niño que pervive en el adulto.

Herrera ya se había afirmado con su primera novela, *Trabajos del reino* (2004), situándose en el campo literario y académico como autor transfronterizo entre México y los EE.UU.; además, en este último país se desempeña como investigador universitario. Por su parte, Luiselli escribe desde EE.UU. y sus libros han sido publicados por Sexto Piso, editorial con sede en Ciudad de México y Madrid, con amplio alcance en América Latina y España.⁶ Villalobos, mexicano (al igual que Herrera y Luiselli), con residencia en España, goza de reconocimiento tanto en su país de origen como en Europa. Lo que se acaba de afirmar no significa que tales autores, que han llegado a ocupar un lugar importante dentro del campo literario, y en particular con respecto al tema, no han desempeñado una función antihegemónica con sus obras: sí deconstruyen la representación de la frontera más funcional a la exaltación de discursos nacionalistas y denuncian su uso y abuso en términos de control biopolítico. En otro trabajo (Ritondale, “El relato”), se ha ahondado en las formas en que algunos de ellos han contribuido a sabotear –usando términos sugeridos por Asensi (ver *Crítica y sabotaje*)– el modelo de mundo cuya herramienta mayor es la Frontera:⁷ un modelo basado en la idea de comunidades “homogéneas”, que tienen que defenderse de los *aliens*-migrantes y de todo lo que el relato común vincula a estos *aliens*, como la idea de desorden y caos, la violencia, las enfermedades y la pobreza.⁸

Si incluimos en este análisis a otros autores fronterizos, o que se han enfocado en la narración de las migraciones, confirmamos que lo que se acaba de proponer con respecto a su valor “saboteador” de discursos hegemónicos sobre fronteras y la defensa del Estado-nación. Eso resulta aún más evidente si recordamos a la protagonista femenina de *Trabajos del reino* de Yuri Herrera (mujer, adolescente y procedente de una ciudad fronteriza del norte de México, quien llega a ser uno de los “paisanos y gabachos” que ni siquiera se preguntan por su procedencia, sino que la reformulan), a los protagonistas de *Al otro lado* de Yépez, o a los jóvenes de *Infantes de la calle diez* (2014) de Rosina Conde.

Tal como adelantamos en las hipótesis, proponemos que un autor o autora puede desempeñar un trabajo de sabotaje de discursos hegemónicos incluso a partir de una posición que se ha vuelto central, canónica (o casi...), en un cierto campo literario. Al respecto, regresamos a dos reflexiones que nos parecen importantes:

⁶ La última novela de Luiselli, *Lost Children Archives* (2019) fue publicada en inglés por Alfred A. Knopf, Inc; la edición en español apareció el mismo año bajo el sello de Sexto Piso con el título de *Desierto sonoro*.

⁷ En esta introducción se indicará con minúscula la frontera que remite al elemento geográfico y político, mientras que se usará con mayúscula cuando se refiera al concepto teórico.

⁸ En ese trabajo, en el que se hablaba específicamente de Luiselli, Villalobos y Martínez, explicamos cómo esta subversión de modelos de mundo procede de la ruptura de silogismos, de la deconstrucción del mecanismo lingüístico que los rige. También dicha subversión, incluso en estos autores “canónicos”, se produce gracias a una estética de la ruptura, del fragmento, de lo heterogéneo, que reivindica elementos como la traducción, el multilingüismo, la polifonía y la polisemia de ciertos conceptos y diálogos: esto es, reivindicando lo no-homogéneo, lo no-nacional...

Primero, el elemento antihegemónico presente incluso en los autores “canónicos” se halla en su apuesta por un punto de vista específico: el de los migrantes entendidos como esas subjetividades heterogéneas y múltiples que, en los países del norte, en tiempos de globalización, representan a los subalternos, sin necesariamente decir que estos autores “hablen por” o “en lugar de”, sino, simplemente, que eligen un punto de vista específico (ver Asensi, *Crítica y sabotaje*; Spivak “Can the Subaltern”).

El segundo elemento remite al concepto de polisistema. Siguiendo a Itamar Even-Zohar, este es “un sistema múltiple, un sistema de varios sistemas con intersecciones y superposiciones mutuas, que usa diferentes opciones concurrentes, pero que funciona como un único todo estructurado, cuyos miembros son interdependientes” (3). Así, si asumimos que la literatura solo es uno de los distintos polisistemas que desempeñan una función modelizadora (ver Asensi, “Crítica”), entendemos cómo pueden perfectamente existir autores y autoras que han tenido cierto éxito en el sistema editorial y cuyas voces, sin embargo, no dejan de resultar marginales si se considera el polisistema en su conjunto (esto es, con respecto al mundo de la política, de la economía o de la comunicación institucional y pública). De hecho, un elemento central de la idea de “polisistema” es justamente el reconocimiento de la existencia de distintos centros y distintas periferias en el marco de sistemas que se solapan y de tensiones que se producen para adquirir las posiciones centrales.

¿Dónde se ubican los autores centroamericanos, o los que han migrado desde esta región, en ese entramado que se solapa? Martínez, salvadoreño, primero escribió sus crónicas para el periódico digital *El Faro*, pero fue con la aparición del libro que las recopila, *Los migrantes que no importan* –publicado en España por Icaria (2010), en México por Sur+ Ediciones (2012) y en los Estados Unidos por Verso Books (2014)–,⁹ que dichas crónicas adquirieron gran visibilidad, al punto de convertirse en un libro de referencia sobre el tema de la migración centroamericana, en general, y de la emprendida por jóvenes precarizados, en particular. Por su parte, Zamora, salvadoreño-americano (quien en *Unaccompanied*, 2017, retrata su experiencia como niño migrante), escribe en inglés, goza de gran acogida en los círculos críticos y en prestigiosos programas universitarios de escritura creativa y publica casi exclusivamente en los EE.UU.¹⁰

⁹ Fue publicado con el título de *The Beast. Riding the Rails and Dodging Narcos on the Migrant Trail*. Curiosamente, en el sitio web de esta editorial se la describe de la siguiente manera: “Verso Books is the largest independent, radical publishing house in the English-speaking world, publishing one hundred books a year” (“About Verso s.p.”).

¹⁰ A pesar del trauma que implicó recorrer rutas migratorias clandestinas desde El Salvador hasta California, con tan solo 9 años, y de la zozobra derivada por vivir como indocumentado en EE.UU. durante casi veinte años, Zamora es el primero en señalar su privilegio, ya que se ha beneficiado del sistema de educación de prestigiosas universidades y de programas de escritura creativa estadounidenses, en cuyos marcos ha sido becado. Por ejemplo, ha estudiado en la Universidad de Berkeley y la Universidad de Nueva York, y ha sido becado en programas de escritura creativa de Stanford y Harvard, entre otros. Consciente de sus propios privilegios al compararlos con la situación de otros migrantes indocumentados, afirma: “yo no soy la regla, soy la excepción” (Grace s.p.; la traducción es nuestra; T.P.V y E.R.). Su poesía ha tenido acceso a lectores salvadoreños por medio de la antología bilingüe *Teatro bajo mi piel. / Theatre Under My*

Por lo tanto, mediante estas publicaciones sobre el tema en cuestión, ya sea considerando su lugar de enunciación o de difusión, se identifica –tal y como indicamos en las hipótesis iniciales– un centro protagónico que gira en torno a México y EE.UU., algo así como un nodo lo suficientemente establecido en la red de producción y difusión de los relatos sobre la niñez y la juventud migrantes. Un caso particular lo representa *El verbo J* de Hernández –que versa sobre la migración de unx niñx debido a violencias que se precipitan sobre su subjetividad y cuerpo disidente sexo-genérico–, novela publicada por Laguna Libros de Colombia y que ha recibido una decisiva atención de la crítica especializada, aunque quizá menor visibilidad comercial que los casos mencionados anteriormente.¹¹

Al proponer este dossier, el desafío era –y continúa siéndolo– determinar por qué otros/as autores/as significativos/as que escriben *desde* Centroamérica (aparte de Martínez y Hernández) parecen haber recibido una difusión y atención menor por parte de la crítica y la academia, hasta cierto punto. Existen otros textos centroamericanos que abordan el tema de la niñez y juventud migrantes, y algunos incluso datan de hace más de dos décadas, como el poema “Estuve en colegios privados” incluido en *Historias Polaroid* (2000) del costarricense Luis Chaves, en el que se retrata a una joven migrante nicaragüense que trabaja como empleada del hogar en Costa Rica. Más recientemente, la editorial madrileña Amargord publicó *Ropa americana* (2017) de Dennis Ávila, poeta y escritor hondureño radicado en Costa Rica desde 2007.¹² En este poemario, Ávila se refiere a la experiencia migratoria desde Honduras a los EE.UU. y en diversas ocasiones aparece la infancia como símbolo del lugar de origen y de un tiempo irrecuperable, algo que le sirve para contrastarlo con el presente problemático de una región que, como se indica en el poema “Estudios sociales”, “aprendió a vomitar para adentro” (20). Así, en “Reglas del juego”, poema en que recrea las escondidas, juego popular infantil, nos dice: “Al pasar por estas calles, / veinticinco años después, / mis amigos siguen escondidos” (19). A lo largo del libro se mencionan términos ya conocidos en la jerga migratoria (coyotes, la frontera, la Bestia, las patronas) así como lugares geográficos que dan cuenta del desplazamiento (el río Suchiate). En su poema “Pequeños migrantes”, Ávila elabora una imagen de esos niños y niñas: “Huyen de retenes / como una procesión de huesitos / carcomidos por la sed. / Huelen a soledad” (40).¹³

Skin (2014), editada por la Editorial Kalina, con sede en El Salvador, y de la revista bilingüe *La Piscucha*, auspiciada por la misma editorial.

¹¹ Destaca la reseña académica de Emanuela Jossa, “Exilios del cuerpo: El verbo J de Claudia Hernández” y la mención que Gabriele Bizzarri hace de la novela en ‘Performar’ *Latinoamérica. Estrategias queer de representación y agenciamiento del Nuevo Mundo en la literatura hispanoamericana contemporánea*. Como veremos más adelante, en el presente dossier Marie Schoups contribuye con un artículo sobre dicha novela.

¹² En abril de 2020, se anunció que Dennis Ávila había ganado la edición VII del prestigioso Premio Internacional de Poesía “Pilar Fernández Labrador” gracias a su poemario *Los excesos milenarios*. El libro aparecerá bajo el sello de la Diputación de Salamanca (España).

¹³ Llama la atención que Ávila es también el autor del libro de poesía *La infancia es una película de culto* (2016), el cual no solo reconstruye su infancia en un barrio en Tegucigalpa, sino también

Por otro lado, el poema “Ruido”, incluido en el poemario epónimo del salvadoreño Jorge Galán aborda el dramatismo que se filtra desde “los niños en sus jaulas de hierro indestructible” (85). El yo poético, angustiado y dolido, interpela la deshumanización que deriva de políticas públicas excluyentes, y nos brinda la imagen de una Latinoamérica vejada –“destruirnos era tu manera de amar a tus propios hijos” (86)–, de un territorio “sin vida como el cuerpo de un niño sobre un país de fango” (87). Otro ejemplo lo encontramos en el ensayo autobiográfico “The Truth is I Never Left You” (2017) de Alexandra Lytton Regalado.¹⁴ En el mismo, la poeta relata cómo a los siete años, junto a su familia, sale en avión desde El Salvador hacia Miami debido al clima de violencia política de finales de los años setenta.¹⁵

Aunque hemos mencionado estos ejemplos en los que la representación (o autorrepresentación) de la niñez o juventud migrantes queda plasmada desde diferentes aristas y formatos literarios, en la literatura escrita *desde* Centroamérica –como propusimos en las hipótesis– el tema en cuestión todavía no goza de gran visibilidad ni ha recibido la suficiente atención de la crítica académica. Curiosamente, en lo que se refiere al cine de la región, sí ha recibido mayor reconocimiento y visibilidad. Tal es el caso de *El camino* (2008) de la costarricense Ishtar Yasin, filme centroamericano¹⁶ que cuenta la historia de dos hermanos nicaragüenses, Soslaya, de doce años, y Darío, de ocho, que deciden caminar hasta Costa Rica en busca de su madre¹⁷ ya que no han recibido noticias de ella

la historia de su país en los años ochenta. El libro ha tenido buena acogida a nivel internacional como lo demuestran las diversas ediciones del mismo: Ediciones Perro Azul (Costa Rica, 2016), Proyecto Editorial La Chifurnia (El Salvador, 2016), Trabalís Editores (Puerto Rico, 2017), Amargord Ediciones (España, 2018) y New York Poetry Press (2019).

¹⁴ El caso de Alexandra Lytton Regalado es bastante singular: nació en El Salvador, de madre salvadoreña y padre estadounidense, y a los siete años emigró con su familia al estado de Florida debido al clima de violencia política que en 1979 afectaba al país. Sin embargo, a inicios de los años 2000, regresó a establecerse en El Salvador, después de veinticinco años fuera. En la actualidad se mueve entre los dos países: idas y vueltas entre el inglés y el español.

¹⁵ Durante el viaje fue acosada por un hombre mayor sentado a su lado en el avión, quien incluso llegó a tocar sus partes íntimas. Al respecto, Lytton Regalado comenta que se sintió “split open, disconnected”, culpable y avergonzada: “I felt ashamed because I felt implicated somehow. What had happened to my body was so precise, and yet I couldn’t make sense of it. The only thing I could offer was a kind of surrender. My mother had been right about not wearing a dress; I’d been frivolous, wishy-washy; I should’ve known better. The man had seen my weakness” (s.p.).

¹⁶ En 2009, Ishtar Yasin fue entrevistada por una de las coordinadoras de este dossier. Durante la entrevista, la directora señaló que “aun cuando sea una producción costarricense, también es una película nicaragüense. Es una película nicaragüense porque el 80% se filmó en Nicaragua, porque el 90% de los actores son nicaragüenses, porque en el equipo de realización y de producción participaron una importante cantidad de profesionales nicaragüenses, de hecho, la directora de producción de Nicaragua es la reconocida realizadora y productora, Marta Clarisa Hernández. Entonces para mí esta es una película costarricense y nicaragüense. Y centroamericana, porque también participan un guatemalteco, una panameña.” (Yasin s.p.)

¹⁷ En lo que respecta a las motivaciones para realizar este filme, Yasin afirmó lo siguiente: “A finales de los años noventa empecé a ver con asombro cuántos nicaragüenses atravesaban la frontera con Costa Rica, en busca de trabajo, y por esa época conocí a una mujer que me contó su historia de cómo se vino caminando, sin documentos, a través de la selva y a través de los ríos, cruzando la frontera, corriendo peligro, enfermedades, [peligros por parte] de la guardia costarricense en la frontera, sufriendo abusos... y de cómo dejaba a sus hijos atrás. Esa separación

desde hace algunos años.¹⁸ *El camino* se estrenó en el Festival Internacional de Cine de Berlín 2008-BERLINALE (en la sección de FORUM), fue seleccionada para participar en 60 festivales internacionales y recibió quince reconocimientos internacionales.¹⁹

Como hemos dicho y repetido, una de nuestras principales hipótesis cuando nos propusimos estudiar la representación de la migración de niños/as y jóvenes en publicaciones de Centroamérica, México y los EE.UU., era precisamente esta: la poca visibilización de textos literarios centroamericanos, algo que ha quedado reflejado en el dossier. Cuando se abrió la convocatoria, la mayoría de las contribuciones que nos llegaron se centraron, tal vez de forma previsible, en los/as autores/as que han adquirido más “popularidad” (y que antes hemos llamado “canónicos”, aunque matizando su lugar en el polisistema), entre los que destaca Luiselli y sus “niños perdidos”. Lo anterior evidencia que todavía queda mucho por investigar y estudiar, tanto sobre autores centroamericanos residentes en sus países de origen,²⁰ como sobre escritores originarios de la región residentes en EE.UU., México y en otros países, inclusive de la misma Centroamérica (como es el caso de Dennis Ávila), y sin dejar por fuera a la primera o segunda generación.²¹

me impresionó, pues, bueno, soy madre y no imagino lo que sería verme obligada a separarme de mi hija y tener que cuidar hijos ajenos en otro país. Y, al mismo tiempo, lo más dramático es que ni siquiera ese sacrificio ayuda a que esos niños puedan tener una educación, sino que apenas ayuda para que puedan sobrevivir, para que puedan comer. Entonces esa fue una de las primeras motivaciones.” (Yasin s.p.)

¹⁸ Más adelante, Yasin agrega que “haciendo [la] investigación [y grabación] de testimonios, para entender qué obligaba a los nicaragüenses a arriesgar su vida y a migrar y a abandonar a sus familias, llegué a un pueblo en Posoltega, que está en la frontera con Honduras, y conocí allí a una abuela que cuidaba a sus siete nietos, porque las madres habían partido. Y allí conocí a una niña que tenía siete años sin saber de su mamá. Y me conmovió. En ese momento me di cuenta que quería contar la historia de los niños que quedan allá. Y, de hecho, la migración de niños es la más dramática que existe, son los más vulnerables, y en Costa Rica, por ejemplo, visité albergues en donde hay muchos niños que llegan solos. Hay un albergue en donde una señora alemana me contó que recién le habían llegado once niños que habían partido solos. Y conocí un niño también que llegó solo con su perro. *Todos a buscar a sus padres*. De hecho, supe también que el suicidio infantil en Nicaragua había aumentado. Es decir, esto tiene muchas consecuencias. No tienen referentes emocionales, afectivos. Son niños que están sin protección, niños que viven en el abandono, y que son vulnerables a cualquier cosa.” (Yasin s.p.; cursiva del original)

¹⁹ Entre ellos, el Premio Especial del Jurado del Festival Internacional de Cine de Friburgo, Suiza; el FIPRESCI del Festival Internacional de Cine de Guadalajara, México; el Tato Miller del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata; y el Rail D’Oc del Festival de Cine Latinoamericano de Toulouse, Francia, entre otros. En octubre de 2009 recibió el Premio a la Mejor Película Iberoamericana por parte de la Casa América Catalunya, que celebró su Festival de Cine Pobre Humberto Solas.

²⁰ Recientemente, la revista *El Escarabajo* publicó una antología de poesía dedicada al tema de la migración que incluye autores tanto de Centroamérica como de Chiapas –Balam Rodrigo y Chary Gumeta–. Entre los que aluden a la niñez y juventud (aparte de Rodrigo) se encuentran Memo Acuña (Costa Rica) y William Alfaro (El Salvador); asimismo, Luis Borja (El Salvador) dedica su poema a los niños migrantes.

²¹ Consideramos que la primera y segunda generación de migrantes representa un espacio rico para explorar el tema que nos ocupa. Ver como ejemplo el poema “To the Eldest Daughter” de Janel Pineda, el cual representa su niñez y la de su hermana como hijas de padres salvadoreños migrantes. Pineda nació en Los Angeles, California, pero se considera poeta salvadoreña, tal y

Una de las asignaturas pendientes es, por lo tanto, problematizar dicho canon, disputar el abordaje hasta ahora establecido y hacer una sistematización de producciones literarias descentradas, es decir, aparecidas en autoediciones,²² *plaquettes* o editoriales independientes, *fanzines* y revistas, así como de testimonios²³ y primeras obras de autores aún desconocidos. Estamos convencidas de que existe un universo mucho más amplio aún por explorar. Sin embargo, consideramos que, poco a poco y desde algunos círculos académicos, estas *producciones-otras* están adquiriendo mayor atención e interés. Es por esta razón que proponemos que, así como es ya posible nombrar algo así como un canon, más o menos reconocido, al mismo tiempo existe un contra canon en el que, en variadas ocasiones, se identifican contrapuntos respecto a la simbología utilizada a la hora de perfilar las representaciones de la niñez y juventud migrantes.

2. Aspectos teóricos: marcas del camino

El recorrido que arranca con este dossier representa un intento por trazar las tendencias de dicha representación desde diferentes puntos de vista. En primer lugar, es importante hallar y rastrear, a nivel semántico, las imágenes que se han vuelto íconos de las memorias migrantes: el tren o la Bestia, el muro, el coyote, adolescentes y niños/as viajando juntos, las llamadas hieleras, entre muchos otros. Más allá de limitarnos a nombrar elementos semánticos recurrentes destacamos que estos han ido componiendo el alfabeto de un relato colectivo. Una épica, una epopeya de masas que presenta las mismas estaciones, las mismas pruebas, como acontece con las narraciones de iniciación. Esto es tan cierto, que un autor como Juan Pablo Villalobos, en *Yo tuve un sueño*, decide “reconstruir” esta experiencia colectiva eligiendo, de cada entrevista realizada a los jóvenes migrantes, un momento/fragmento diferente, para que de esta manera el libro se componga como un relato en pluri-autoría, formado por distintos instantes sacados de cada entrevista.

De este nivel, que hemos definido como semántico, hacemos hincapié en varios aspectos. Primero, hallamos una estética de la ruptura (ver Ritondale “Adolescentes y perspectiva”). Los rieles de la Bestia cortan cuerpos (esto se hace muy visible en Rodrigo y Martínez), la ruta migratoria diseña algo así como una cicatriz continental (ver Luiselli); la migración provoca que se dis-

como lo señala en su sitio web: “Janel Pineda is a Los-Angeles born Salvadoran poet, activist and educator” (*Pank Magazine*, s.p.)

²² Como veremos, en su artículo incluido en este dossier, Mauricio Espinoza nos señala el caso de la guatemalteca Ilka Oliva Corado, quien ha autopublicado poemarios y memorias sobre su travesía por el desierto de Sonora. Es autora de quince libros entre los que se encuentran: *Niña de arrabal* (2016) e *Historia de una indocumentada. Travesía en el desierto Sonora-Arizona* (2014). Ver el sitio web de Ilka Editorial.

²³ A nivel testimonial, se puede consultar el libro *Solito, Solita. Crossing Borders with Youth Refugees from Central America* (2019), editado por Steven Mayers y Jonathan Freedman, que recoge textos de quince jóvenes (chicos y chicas, mestizos e indígenas) de Guatemala, Honduras y El Salvador. El prólogo del libro es de la autoría de Javier Zamora.

persen comunidades, se fragmenten familias. Abundan los verbos que remiten a la acción del cortar, de perder (miembros, amigos, familiares) donde, paradójicamente, el elemento de continuidad y unión son las vías del tren, un recorrido igual para todos. Regresa (o se mantiene) la idea de la frontera como herida (ver Anzaldúa).

Sin embargo, esta herida, esta desaparición de un mundo que se deja atrás, también constituye un elemento de un ritual de transformación. Así, también hay que hacer hincapié en las muchas referencias al mito –al Mictlán, a la dimensión del sacrificio, a la violencia ritual y a los coyotes que desempeñan esa función de Xoloitzcuintle–. En *Señales que precederán el fin del mundo*, de Yuri Herrera, y en *Al otro lado*, de Heriberto Yépez, estas referencias son explícitas y, de alguna forma, constituyen el centro de narraciones que remiten a la relación con “lo otro”. Una relación que se da por sentada, pero que es fruto de una negociación con la identidad colectiva de los que ya no son migrantes, sino que “son paisanos y son gabachos” (Herrera 73); una relación imposible pero siempre buscada, que choca con la violencia del rechazo y de la exclusión, en el caso de la novela de Yépez. Estas referencias a pasajes rituales vuelven y, si se mira con atención, remiten a un imaginario que no es ya tan solo el de los que “se van”, sino “de los que llegan”, los que ya son otros, los que han debido reformular en parte su identidad, coser nuevas relaciones, dar un nombre a sus cicatrices. Luiselli lo define como un “mito fundacional” (*Los niños perdidos*), y ciertos elementos que remiten a una dimensión del mito se encuentran incluso en la crónica más fría, en el relato más paródico. En pocas palabras, la narración, la repetición de elementos de experiencia común, se funda en los mitos o produce sus propios mitos (la Migra, el cruce del Río, el desierto...).

En segundo lugar, resulta necesario proponer un primer acercamiento teórico a las diferentes formas elegidas por los autores: crónicas, ensayos, relatos, novelas, poesías, testimonios, memorias, etc. En este sentido, recordemos que los textos que proponemos considerar como “canónicos” se publican y difunden, en ocasiones, en contextos editoriales atentos a lo “fronterizo” (por ejemplo, relativos al fenómeno del narco). Así, habría que investigar hasta qué punto las tendencias formales presentes en esa línea (por ejemplo, el protagonismo de la crónica o de cierta forma de representar el lenguaje y los diálogos) han permanecido en y permeado a las narraciones sobre la migración.

En tercer lugar, aunque siempre manteniéndonos en un estudio formal, resulta relevante analizar críticamente la posición de los autores con respecto a la niñez y la juventud, ponderar los diferentes niveles o matices de autoficción y estudiar la manera en que estas voces infantiles o juveniles migrantes adquieren agencia o, en cambio, se convierten en objeto de apropiación o de “juicio”, explícito o encubierto, del adulto. Además, hay que preguntarse “de qué adulto”. En diálogo con los debates propuestos por los estudios poscoloniales, no se trata solo de hallar actitudes adultocéntricas, sino de descubrir qué modelos de mundo revelan dichas actitudes, dónde se han formado y cómo (ver Asensi y Ritondale, “El relato”). La mirada de Luiselli no es la misma de Rodrigo, ni de Zamora, aunque incluimos a los tres dentro del “canon” de los más conocidos.

¿Qué entendemos por el término infancia?²⁴ ¿Qué suponemos que es la juventud adolescente –o qué tendría que ser– de acuerdo con ideas de la vida formadas en el mundo “occidental”, a partir de la Modernidad, del Iluminismo y del Positivismo? Así, estos relatos migrantes nos brindan la oportunidad de discutir pugnas que trascienden el tema de la edad y nos conectan con distintas líneas de pensamiento, proponiendo interesantes debates con las llamadas “epistemologías del sur” (ver de Sousa Santos). Al respecto, merece la pena definir cuáles estrategias autoriales responden a dichas elecciones estilísticas.

En cuarto y último lugar, debemos brindar espacio al diálogo entre texto e imagen, abriendo una ventana sobre la representación de la migración infantil y juvenil que se ha perfilado desde la pantalla grande, las artes visuales y hasta los murales que se realizan en el muro construido en la frontera norte de México y, también, en ciudades-símbolo del cruce, como Tijuana.

Sobre este último tema, haría falta un dossier dedicado aparte, y tendría que incluir también la experiencia de los transfronterizos (legales, ilegales, semi-para legales...). El número de representaciones sobre el tema, ya solo en una ciudad como Tijuana, es impresionante. Aquí nos limitamos a indicar experiencias seguramente no canónicas. Por un lado, desde la fotografía, indicamos la actividad del proyecto Borderclick, coordinado por jóvenes artistas transfronterizos y centrado en una exploración de su experiencia de vida entre fronteras. Fundado por Josemar Gonzalez Lizarraga y Rebecca Maria Goldschmidt, realizado entre el 2016 y el 2017, el proyecto del colectivo ha tenido como objetivo “to give lyrical visual representation to transfronterizx life”²⁵ desde un punto de vista –el de los que viven entre los dos países– seguramente poco conocido y narrado.²⁶

Entre las artes visuales y performances recordamos el trabajo de Enrique Chiu, de Guadalajara, aunque haya vivido varios años en Estados Unidos. Chiu, quien se ha establecido en Tijuana, ha llegado a ser bastante conocido en la frontera gracias a su Mural de la Hermandad, un proyecto colectivo realizado junto con más de 4,000 voluntarios, tanto mexicanos como de otros países, muchos de ellos jóvenes. Y tendríamos que analizar los murales de Buho Villamil, realizados con materiales recogidos cerca de la línea del tren, en los lugares donde los migrantes hacen fogatas para protegerse del frío o, más en general, el significado de los *graffiti* y de su proliferación en el territorio fronterizo, como se ha estudiado en *Welcome amigos to Tijuana. Graffiti en la Frontera* (2012), donde estos se convierten en “elementos importantes como recursos expresivos de los jóvenes” (Valenzuela, *Welcome* s.p.).²⁷

²⁴ Este aspecto, que también forma parte de los pilares teóricos del dossier, se desarrolla en otro apartado porque requiere de un análisis extenso.

²⁵ Ver el sitio web de Rebecca Maria Goldschmidt: <https://www.rrebecca.com/portfolio/borderclick/>.

²⁶ Se trata, por otro lado, de un tema central en las narraciones de Heriberto Yépez y de Rafa Saavedra. Al respecto, y hablando de relatos sobre la experiencia juvenil fronteriza, queda por explorar la producción de fanzines, blogs (recordamos el Tijuana Bloguita Front) y el muy poco explorado mundo de las radios y de la música electrónica. Lo dicho: nuestra iniciativa solo se propone dar el primer paso en un camino que sabemos rico de sorpresas.

²⁷ Ver la presentación del libro en el sitio web del Colegio de la Frontera Norte: <https://www.colef.mx/noticia/welcome-amigos-to-tijuana-graffiti-en-la-frontera/>.

No queremos dejar de mencionar otro ejemplo que recoge experiencias parecidas, esta vez en una ciudad transfronteriza ubicada al “otro lado”: El Paso, Texas. En 2019, hubo una exposición de arte titulada *Uncaged Art* en el Museo Centennial de la Universidad de Texas de dicha ciudad, la cual mostró piezas diseñadas por jóvenes internados en el Children’s Detention Camp de Tornillo. Este centro operó de junio de 2018 a enero de 2019 y fue uno de los más grandes: más de 6,000 niños, niñas y jóvenes “no acompañados” pasaron por ahí. Esas piezas –dibujos, pinturas, bordados y esculturas de barro– nos dan una idea de cómo esos jóvenes resistieron a su situación, delineando imágenes en sintonía con su lugar de origen. El arte producido en Tornillo nos tiende un puente hacia el mundo personal y la rememoración de estas subjetividades migrantes; recupera sus voces, las cuales a menudo suelen quedar marginadas de los medios *mainstream* (ver Simon s.p.).

¿Niñez o infancia? Tópicos de una representación

Nos parece importante referirnos a un debate que implica un entrecruzamiento de la literatura y las ciencias sociales: ¿cómo debemos nombrar al conjunto de las subjetividades que se refiere a los más jóvenes: niñez o infancia? Para ello recordemos que la geografía, la sociología y la antropología, a finales de los años noventa, dieron un viraje crítico a la hora de referirse a la subjetividad y *actoría política* de la niñez y adolescencia. Fue así que dichas disciplinas problematizaron la mirada adultocéntrica convencional, la que ha aminorado históricamente a la niñez y adolescencia desde el momento en que pasó a ser una construcción social que codifica la infancia como fragilidad y pasividad. Lo anterior ha mermado su subjetividad y agencia y, con ello, su capacidad de respuesta, imaginación y resistencia.²⁸ Por supuesto, la niñez y juventud de las que nos ocupamos se sitúan en un espacio específico, determinado por coordenadas histórico-geográficas que hacen más vulnerables a estos colectivos. En ese sentido, más adelante ahondaremos en estudios específicos sobre la relación entre juventud y violencia, y sobre lo que se ha llegado a conocer como “juenicidio” (ver Valenzuela). Sin embargo, no hay que olvidar que existen distintos estudios que se acercan a la niñez y juventud desde esta perspectiva “situada”.²⁹ Por ahora, nos interesa enfatizar que coincidimos con el giro crítico de las ciencias sociales puesto que, en la medida que estas subjetividades se relacionan con su entorno, también cimientan experiencias y acumulan saberes. Por lo tanto, los niños, niñas y jóvenes, en realidad, son sujetos sociales con competencia para llegar a determinar sus vidas y, en diversas circunstancias, participar activamente en el espacio público y su comunidad.

²⁸ Ver Katz; Kjørholt, “Childhood as a Social and Symbolic Space” y “Childhood as a Symbolic Space; Kallio; y Pavez Soto.

²⁹ Ver entre otros: Vázquez, Ospina-Alvarado y Domínguez; Lemus; las obras de Arce, *Tropeles juveniles* y “Cuerpos en red” (2014); Hernández Hernández y Campos-Delgado; Álvarez Arellano.

Iskra Pavez Soto sostiene que los conceptos de infancia y niñez representan un asunto complejo, no solo a nivel social, sino también etimológico. Infancia proviene del latín *infantia*, “cuyo significado alude a la incapacidad de hablar”. Los *înfâns* o *înfantis* son definidos como “aquellos que no tienen voz” (82). De acuerdo con la sociología,

la infancia sería una condición social delimitada por una construcción cultural e histórica diferenciada y caracterizada por relaciones de poder, mientras que los niños y las niñas serían el grupo de personas o sujetos sociales que se desenvuelven en dicho espacio social (83).

Así las cosas, en general, y siguiendo lo que afirma Pavez, en este dossier entenderemos *niñez* como el grupo social, en su amplio espectro, conformado por niños y niñas. Por lo contrario, entenderemos *infancia* como un constructo cultural e histórico marcado por oposiciones binarias que silencian o minimizan la voz de la niñez frente a la voz adulta. Dicho constructo ha permeado su representación en objetos culturales, de ahí que, desde los estudios literarios y culturales, la infancia se estudia como símbolo, en la medida que los discursos recurren a esta para subrayar ciertos signos y tópicos o para proponer resignificaciones filosóficas, como veremos más adelante.³⁰ En línea con lo anterior, se observa que la noción de infancia lleva la marca de la *otredad* o, en otros casos, de *lo inefable*. Este último concepto vendría a contrarrestar y problematizar aquella incapacidad lingüística de los/as niños/as más pequeños/as, puesto que en realidad no equivale a una carencia de observación o a la ausencia de una retención de experiencia. Todo lo contrario, lo que sucede es que muchas veces se vierte o traduce a otros códigos no articulados desde el *logos*.

Cabe mencionar aquí la propuesta de Giorgio Agamben en *Infancia e historia*. Se refiere a la relación de la infancia con el discurso y la representación, propuesta a la que ya hemos acudido en otra ocasión (ver Pleitez Vela, “I’m sure”). Si bien es cierto que nos constituimos como sujetos en el lenguaje y a través del lenguaje, Agamben aclara que la infancia *no* sería un momento pre-lingüístico en sentido cronológico; en otras palabras, no es un antecedente del lenguaje, sino que *coexiste* con él. Para este filósofo, la infancia es lo *inefable*, mientras que la experiencia es el *mysterium* instituido por todos debido al hecho de que tuvimos una infancia. De esta manera, el lenguaje constituye “el lugar en donde la experiencia debe volverse verdad” (Agamben, *Infancia e historia* 70). Así, infancia (experiencia), verdad y lenguaje se limitan y configuran recíprocamente, es decir: la infancia como origen del lenguaje y el lenguaje como origen de la infancia (ver 66). Es así que Agamben resignifica el término infancia y, si bien

³⁰ Sin embargo, no está de más mencionar que en los campos de la pedagogía y la psicología infantil normalmente se categoriza como “infancia” a niños y niñas de una edad específica, hasta los cuatro años, más o menos; y que la “niñez” inicia a partir de ese momento. La anterior calificación etaria responde, precisamente, al hecho de ser o no capaces de hablar (incapaces hasta los cuatro años y con capacidad después de esa edad). Si bien es cierto que en estos dos campos del conocimiento se marca una diferenciación entre infancia y niñez de acuerdo con la correlación entre edad y expresión lingüística, queremos insistir en que la infancia, enmarcada en los estudios literarios y culturales, ha sido estudiada como símbolo, alegoría, metáfora.

sigue siendo sinónimo de alegoría en la medida en que no se refiere precisamente al grupo social (la niñez), resulta pertinente porque alude a la posibilidad de rearticular el mundo desde la recuperación y legitimación de la *experiencia*. Esta necesaria legitimación parte de la idea de que la vida contemporánea nos ha expropiado de una honda capacidad de hacer y transmitir experiencia, entendida como fuente de autoridad. El sujeto de la actualidad ha perdido su capacidad de “hacer pasar las cosas por sí mismo” (Yagüe 257): le suceden sin que pueda convertirlas en experiencia porque padece de una pobreza sensible, quizá debido a la velocidad de la vida contemporánea, al bombardeo de acontecimientos fugaces que no le permiten traducir lo vivido en experiencia.³¹ Lo que nos parece relevante de la propuesta de Agamben para nuestra perspectiva es el hecho de que el filósofo italiano hace hincapié en la prioridad del periodo de la “infancia”³² como algo ineludible con respecto a la dimensión de la historia. No la concibe como paraíso perdido ni como algo que ha perdido importancia ni como alteridad; no es algo “desplazado y negado a partir de la aparición del lenguaje”, más bien se encuentra coexistiendo como un “pasado presente”, es “una huella indeleble en el sujeto” (Yagüe 259). Precisamente por eso, porque hay una vida anterior al lenguaje, una experiencia “muda”, es que Agamben sostiene que nos convertimos en *ser histórico*. En la medida que recuperamos experiencia, devenimos infancia, retornamos a ella, pero entendida como “espacio trascendental y a la vez histórico, constitutivo de la vida humana” (Yagüe 260). Al ser caracterizada como inefabilidad, simultáneamente asociada al misterio, en contraposición al lenguaje estructurado (*logos*), la infancia entonces se puede leer como “deseo de potencia” que se gesta desde un “lenguaje impropio” al que se hace necesario recurrir para modelar una comunidad futura (Punte 19).

En diálogo con lo anterior y con las propuestas de las ciencias sociales ya citadas (la niñez, el conjunto de un sujeto social con agencia), vamos a abordar la problemática que nos ocupa: las relaciones de poder que han articulado el símbolo de la infancia como alteridad y de qué forma sus representaciones en la literatura potencian la discusión en torno a la migración y las realidades históricas, políticas y sociales que provocan los desplazamientos humanos (ver Pleitez Vela, “I’m sure”). Como bien lo ha enfatizado Lorena Amaro Castro, “el arte y la literatura pueden denunciar ese despojamiento [del valor político y el sentido ciudadano de la niñez], revelándonos, a través de diversas imágenes, su acontecer en contextos sociales muy precisos” (158). María José Punte también enuncia algo parecido cuando dice que “la literatura del presente permite abrir un atisbo a los niños y niñas circulando por la historia, y generar una forma de ‘casa’ para esa voz infantil” (318). Además, Punte apela a la necesidad de con-

³¹ Agamben establece la diferencia entre experiencia y experimentación; esta última le da importancia al conocimiento, a lo calculable, la certeza y la predicción, propiedades que definen a la modernidad centrada en el experimento y no en la experiencia. Si la ciencia moderna se sustenta en una desconfianza en relación con la experiencia, aquella ha terminado por sustituir la multiplicidad de sujetos y vivencias por un sujeto único (ver Yagüe 258).

³² Agamben emplea el término “infancia” y lo retomamos no solo porque es el que él utiliza, sino también porque alude a una categoría que no entra en conflicto con su uso simbólico, aspecto que ya señalamos al inicio de esta introducción.

textualizar a la niñez en la historia (nacional), de otorgarle un lugar, puesto que ha sido esa misma historia la que “los ha sacado de toda noción segura de casa” (319), no solamente por el terrorismo de Estado, sino también por el modelo de sociedad precarizada que se acrecienta (ver Carli 352).

¿Cómo ha sido representado el constructo de la infancia en los discursos culturales? ¿Desde qué lugar se ha discutido y reflexionado en torno a ella? Punte subraya los límites que encontramos a la hora de abordar una subjetividad cuyos rasgos “se dan por sentado” y que a los adultos les resulta “terriblemente misteriosa” (11). Ante esos “pequeños” cuerpos que habitan el espacio, pensadores como Deleuze y Guattari y Michel Foucault –en *Historia de la sexualidad* y *Los anormales*–, reflexionaron en torno a la infancia y niñez. Justamente Foucault hace hincapié en la infancia como uno de los dispositivos disciplinarios de los que nuestra sociedad occidental se ha ido acompañando a partir de la modernidad: el primer momento de una vida en que educar en los valores y reglas morales colectivas. La escuela sería una de estas instituciones que, como las prisiones, los sanatorios psiquiátricos y otras, aunque claramente de forma distinta, marca la diferencia entre lo que es sano y lo que es de evitar, llegando a ser uno de los mecanismos de formación de los cuerpos dóciles.

La construcción social e histórica de la infancia es una noción moderna que emerge a partir de los siglos XVII y XVIII, con la idea de la escuela como espacio “aparte” del mundo de los adultos y con un cambio radical en la constitución del núcleo familiar (ver Ariès). Sin embargo, la inquietud por categorizar la infancia se remonta a tiempos antiguos: en la historia de la humanidad, la necesidad de proteger, encarrilar y dominar esas vidas que comienzan ha sido una constante. Desde siempre ha pervivido un hondo interés por *moldearlas* para convertirlas en personas adultas útiles a la sociedad. Infancia, pues, equivale a “futuro óptimo” (ver Pleitez Vela, “I’m sure” s.p.). No obstante, simultáneamente, existen obstáculos ontológicos y éticos que excluyen a la niñez y la adolescencia del ejercicio de la ciudadanía, negándolas como sujetos dentro de la democracia (ver Gutiérrez y Acosta 99). Una de esas barreras ha sido su codificación como “mudez” y, por lo tanto, su designación a la esfera privada.

Hay otras propuestas sobre la significación cultural de la infancia, por ejemplo, la *experiencia del tiempo*. El tiempo experimentado por el niño o la niña puede llegar a ser intenso, no mensurable, incluso, una descomposición. Los adultos ya no pueden acceder a la experiencia de ese tiempo, razón por la cual se genera, desde la autoría literaria, una narrativa nostálgica, anhelante, melancólica o rabiosa (ver Punte 19). La infancia también representa la utopía del adulto y de ahí su aspiración a recordararla. No extraña, pues, que uno de los tópicos más trabajados en la literatura, a partir del signo de la infancia, sea el de la memoria, la cual bifurca en otros tópicos: la magia de la niñez, la pérdida de la inocencia, el paraíso perdido por la imposición de las reglas y los prejuicios de los adultos, etc.

En síntesis, la noción de infancia en gran parte de los discursos literarios y culturales se perfila como una invención o proyección adulta:

De ahí que, aunque jurídicamente se defina al niño o niña como un sujeto tutelar de derechos, continúa siendo un ‘sujeto a medias’ en tanto construido como signo remojado en otredad: ha sido imaginado, simbolizado, excluido de lo público y, por lo tanto, no reconocido como una voz contundentemente ciudadana. (Pleitez Vela, “I’m sure” s.p.)

Al respecto, Punte sostiene que “los niños no se pertenecen, sino que se engarzan en las disputas entre la familia, el Estado y la Ley, desplegadas en torno a las esferas de lo privado y lo público. Quedan presos en el corazón de estas disputas” (25). Es así que esta estudiosa despliega unas “tecnologías de la infancia”: la posibilidad de entender de manera diferente al sujeto social (niños y jóvenes), teniendo en cuenta que tradicionalmente se ha asumido como sujeto *instituido* mediante el lenguaje, el discurso, las representaciones culturales e, incluso, las autorrepresentaciones del adulto que rememora su infancia. Si superamos aquellos impedimentos (ontológicos y éticos) descubriremos, más bien, unas subjetividades heterogéneas, no unificadas, contradictorias más que divididas (ver Punte 12).

Por su parte, Andrea Jeftanovic afirma que, ante la presuposición de que los niños, niñas y jóvenes son los sujetos más vulnerables y pasivos de la cadena social, un número de discursos literarios inundan ese convencimiento para subvertirlo (2011). Así, en diversos textos, sus subjetividades son elevadas como referentes y agentes que van desde representaciones de niños indigentes actuando en el espacio público, hasta aquellos que personifican aspectos contestatarios y de denuncia. El tópico de la memoria ha servido para revisar el período de las posdictaduras latinoamericanas en consonancia con lo planteado por Dolto: la recuperación de los niños como testigos.³³ De la escritura de la memoria brota, pues, la figura del niño/niña/adolescente testigo, sobre todo en situaciones históricas traumáticas, lo que conlleva a perfilar su imagen como subjetividad resistente (ver Coquio 74). En otras palabras, se reivindica su participación en los hechos históricos, en la esfera pública. Tenemos que recordar que la historia de los países latinoamericanos no fue hecha al margen de la niñez, más bien se la involucró. Por ejemplo, en las guerras centroamericanas de los años ochenta fueron reclutados como soldados o guerrilleros, sufrieron la desaparición forzada, presenciaron masacres y desplazamientos masivos hacia campos de refugiados en Honduras, entre otros.³⁴ Por lo tanto, “debemos asumir que los

³³ En el Cono Sur se vienen trabajando desde hace varios años las llamadas literaturas “de los hijos”. Destacan los trabajos de Andrea Jeftanovic, Claudio Guerrero, María José Punte y Lorena Amaro Castro.

³⁴ Para conocer la experiencia de un niño salvadoreño en el frente de guerra, narrada directamente por él, véase “Testimonio de un niño de 11 años. Cerros de San Pedro”, incluido en *Pájaro y volcán* de Miguel Huezco Mixco (181-182). En este libro se compila poesía y narrativa escrita en los diversos frentes de guerra durante los años ochenta. Resulta curioso, sin embargo, que el testimonio no esté acompañado del nombre del niño; el resto de los textos, provenientes de adultos, sí tienen autoría, aunque en algunos casos son pseudónimos de guerra. Cuando le consulté a Huezco Mixco la razón, me dijo que así le había llegado el material solicitado, cuando, estando él mismo en el frente, se propuso editar esta antología. ¿Se habrá perdido el nombre del niño en ese momento de urgencia y violencia extrema? Es posible. No obstante, sea cual sea la razón, de alguna manera constatamos cómo, en el registro de la historia realizada por adultos, sobresale más la edad de “un niño guerfanito solamente”, y menos su “identidad y actoría pública” (Pleitez Vela,

niños y niñas nos han interpelado desde siempre bajo una máscara que ha sido codificada como ‘mudez’, pero que, en realidad, solo ha sido muda en términos políticos, o más bien, enmudecida” (Pleitez Vela, “I’m sure” s.p.).

Sin embargo, es justamente con la que se ha conocido como “literatura del exilio” que proponemos que se puede establecer, para futuras investigaciones, una de las pautas comparativas a desarrollar desde las narrativas de las migraciones latinoamericanas actuales. Ya adelantamos, en una de las páginas iniciales, que la infancia se puede interpretar en algunos textos como un elemento metafórico. Así, si pensamos en la infancia no como un tiempo pasado, sino como un *lugar* al que volver, esta posibilidad de comparación se fortalece. Esta es la idea central del trabajo de Marisa González de Oleaga, Carolina Meloni González y Carola Saiegh Dorin plasmada en *Transterradas. El exilio infantil y juvenil como lugar de la memoria*, así como –aunque solo en algunas poesías que componen el volumen– de Rosalba Campra en *De lejanías* (pensamos en “Desde el Mediterráneo” o “Sans papier”). González de Oleaga, Meloni y Saiegh lo escriben claramente, pensando en su infancia de argentinas exiliadas: “Porque la infancia/adolescencia es también un lugar, necesita ser visitado y sus habitantes visibilizados, consultados y acompañados, no solo dirigidos” (Oleaga, Meloni y Saiegh, “Introducción” 13-14).

Es en este marco que observamos hasta qué punto estas subjetividades encarnan la figura del testigo, problematizando la noción tradicional de infancia; y, por el otro lado, nos interesa identificar resquicios por los que se asoma su alteridad, confeccionada desde una mirada adultocéntrica.³⁵ Es importante observar cuándo esa subjetividad edifica actos de resistencia y establece quiebres ante nociones fijas de la infancia; cuándo se repliega en sí misma y funda un hogar en lo “inefable” (siguiendo a Agamben) como estrategia de supervivencia –al tiempo que se acumula experiencia– en espacios marcados por la violencia, como el de los corredores migrantes.

Tal como indicamos al comienzo, nuestra intención era y es centrarnos en el estudio de una niñez/adolescencia situada y no de su supuesto concepto o significado “universal”, justamente por interesarnos en espacios especifi-

“I’m sure” s.p.). Con respecto a los campamentos en Honduras, ver Bodewig y Aguirre, *podcast* en que Vilma Láinez cuenta su experiencia como niña en el campamento de personas refugiadas Mesa Grande; asimismo, se recomienda Láinez.

³⁵ Por supuesto, la figura del autor-testigo y la discusión sobre la voz “autorizada” de los textos testimoniales, ha sido trabajada y debatida ampliamente (por Todorov, etc.). No tenemos el espacio para abordar esta discusión, pero tampoco queremos dejar de mencionarla como antecedente y, además, citar las palabras de Benveniste sobre ese “yo” que existe solo en el discurso, aquel que escribe o se enuncia: “[a]lgo muy singular, que es exclusivamente lingüístico: yo se refiere al acto de discurso individual en que es pronunciado, y cuyo locutor designa. *Es un término que no puede ser identificado más que en lo que por otro lado hemos llamado instancia de discurso, y que no tiene otra referencia que la actual. La realidad a la que remite es la realidad del discurso. Es en la instancia de discurso en que yo designa el locutor donde este se enuncia como ‘sujeto’.* Así, es verdad, al pie de la letra, que el fundamento de la subjetividad está en el ejercicio de la lengua. [...] no hay otro testimonio objetivo de la identidad de un sujeto que el que así da el mismo sobre sí mismo” (182-183; el énfasis es nuestro, T.P. y E.R.). Nos parece importante matizar la atención que estamos dedicando a lo ficcional/no ficcional/autoficcional. En pocas palabras, ubicamos los textos literarios en cuestión dentro de las normas de la referencialidad.

cos, fronterizos o marcados por violencias de diferentes tipos (ver Valenzuela, Domínguez Ruvalcaba y Ravelo Blancas, Montezemolo), incluso epistémica, como proponemos. Son espacios marcados por lo que ha sido definido como un estado de excepción (según Agamben). Cuando el estudio se centra en la juventud, este es aún más complejo que el de la niñez por dos razones: Por un lado, si la infancia es una construcción histórica, ¿existe la “juventud”, que se define por situarse entre esta infancia y la edad adulta? ¿Qué tipo de violencia específica afecta a estos que en ciertos países llamamos jóvenes y que, en determinados contextos, son simplemente “ya no más niños”?

A partir del concepto de juvenicidio, según la perspectiva propuesta por Manuel Valenzuela (quien, a su vez, toma la palabra del mundo del activismo), creemos que en el estudio de la representación literaria de la migración juvenil tenemos que centrarnos en la posición que el narrador o yo lírico adquiere con respecto a conceptos como el estigma, la victimización y la desacreditación del sujeto juvenil por su supuesta cercanía con el mundo de la criminalidad, del trabajo ilegal, de las maras y de las pandillas. Así, también nos remitimos al trabajo de Rossana Reguillo sobre la ruptura de los lazos sociales y la hiper-responsabilización del sujeto en un contexto neoliberal latinoamericano, y a sus fundamentales estudios sobre las maras. El término juvenicidio indica el asesinato masivo de jóvenes, pero, a la vez, el cuestionamiento de la juventud en sí. El análisis de Valenzuela, que tiene como principal objetivo de estudio el surgimiento de identidades desacreditadas en el contexto neoliberal, parte de la idea de que existen “amplios sectores de la población que devienen excedentes, superfluos o residuales para los poderes dominantes” y que (citando a Bauman) “la permanencia de esta población es negada por los poderes dominantes y sus formas de vida son degradadas por el neoliberalismo global” (Valenzuela, *Juvenicidio* 16).

¿Cómo se representan, en estas narraciones y poesías, los jóvenes que proceden de *ciertos* países y de *ciertos* barrios, en Estados Unidos, México o, incluso, en los propios países de los que emigran?³⁶ ¿Siguen siendo lo que en otros espacios serían o pierden su derecho a la juventud debido a un estigma colectivo que afecta a la condición, a la identidad, a la noción misma de jóvenes como grupo? ¿Y qué modelos de mundo seguimos, a la hora de representarlos?

³⁶ En el artículo ya varias veces mencionado (Pleitez Vela, “I’m sure”), señalamos que los estigmas en torno a la juventud han sido disputados por la iniciativa salvadoreña: “Los siempre sospechosos de todo” (cuyo nombre deriva de un verso de “Poema de amor” de Roque Dalton). Se trata de un movimiento conformado por jóvenes, activistas, artistas, abogados y familiares de jóvenes detenidos ilegalmente en El Salvador por instituciones de seguridad pública. La iniciativa combina performances artísticas a las puertas de la Fiscalía General con una intensa campaña de denuncias relativas a detenciones policiales arbitrarias y juicios poco fiables. Más aún, entre 2009 y 2016, se registraron 11,252 denuncias sobre desapariciones; 3 de cada 10 desaparecidos eran menores de 18 años (ver Arévalo s.p.). Ante la situación de violencia que afecta a este país, muchos padres pagan para que sus hijos sean llevados a los Estados Unidos por un “coyote” o los mandan a buscar, en el caso de que aquellos ya estén viviendo en ese país. En otras ocasiones, jóvenes que en un momento fueron miembros de pandillas, pero que quieren cambiar el rumbo de sus vidas, también deciden marcharse, muchas veces solos. En los textos de Martínez y Zamora, por ejemplo, se accede a la realidad de estos últimos, mostrándonos matices y fisuras en torno a una noción estigmatizada de las juventudes centroamericanas.

Conflictos de representación: ¿quién habla?

En los textos literarios en los que la niñez y adolescencia cobran protagonismo, ¿quién habla: ellos o el adulto? ¿Se reitera la invención de la infancia por parte del adulto? Como señalamos antes, Punte sostiene que la infancia es, en parte, significativa de otredad en la literatura por tratarse de un tiempo al que es imposible regresar físicamente. Por esta razón, opera “como una pantalla sobre la cual se proyectan toda clase de ansiedades terrores y fantasías... devuelve al adulto a parajes insospechados, que están siempre ahí nomás, a la vuelta de la esquina” (321). Retomando a Deleuze y Guattari, Punte subraya que “devenir-infante” es la potencia y la instancia que permite tanto imaginar, como vivir alternativas para el presente. El adulto, pues, es apresado en un bloque de infancia, sin dejar de ser adulto; o viceversa, el niño puede ser cautivado en un bloque de adulto sin dejar de ser niño. Ambos operan en estricta proximidad (ver Deleuze y Guattari 143).

Es importante redefinir la niñez y adolescencia como categorías sociales, abandonar la noción de que es un paréntesis entre la no-vida y la evolución a la adultez (ver Bustelo). De ahí que insistimos en la necesidad de observar cómo se han problematizado o, por el contrario, fortalecido los estigmas en torno a su condición y representación en los objetos culturales. ¿Se evidencia la subjetividad de los niños, niñas y jóvenes migrantes, su capacidad de imaginación y reflexión, de acumular experiencia y conocimiento, a nivel contextual e histórico? ¿O se observa, más bien, al escritor-adulto que cincela (auto)representaciones de la infancia? Estos adultos-escritores, ¿se esfuerzan por resignificarla? ¿Se puede representar la niñez y juventud migrantes únicamente por medio del adulto que las imagina o del que rememora su propia infancia? ¿Solo se puede desde el autor o su gesto autoral? En casi todas las publicaciones mencionadas al principio de esta introducción, continuamos sin tener acceso directo a la niñez/juventud: no es su voz inmediata, no es su propia representación³⁷. Recordemos nuevamente “el rol político” de los niños, “incluso más allá de su papel ya reconocido de testigos” (Punte 32).³⁸ ¿Cómo se hace operativa su participación en la comunidad y su traslado a la escritura? Creemos que uno de los aspectos más relevantes es, también, indagar y sistematizar una producción de relatos *desde* los niños, niñas y jóvenes que hoy atraviesan los corredores migratorios, y no solo del espacio geográfico que hemos delimitado para este dossier, sino también de toda América Latina.

³⁷ No obstante, hay que recordar que Villalobos decide utilizar las voces de los jóvenes en *Yo tuve un sueño*, aunque es verdad que la labor de montaje textual (decisiones que respondieron a estrategias narrativas) fue realizada por el autor.

³⁸ A manera de ejemplo, recientemente se publicó *El diario de Francisca* (Editorial Hueders, 2019), el cual está compuesto por cuatro cuadernillos que rescatan los diarios de Francisca Márquez escritos en 1973, cuando tenía siete años. La niña narra sus impresiones del golpe militar a Salvador Allende, convirtiéndose no solo en testigo directo de hechos históricos, sino también en intérprete de los mismos.

Ha habido algunos intentos por recuperar sus voces,³⁹ como es el caso de *Dreaming America. Voices of Undocumented Youth in Maximum-Security Detention* de 2017, una antología editada por Seth Michelson, poeta estadounidense. En 2015, Michelson impartió talleres de poesía a jóvenes mexicanos y centroamericanos⁴⁰ indocumentados, “no acompañados” y encarcelados en un centro de detención de máxima seguridad de los EE.UU. Sin embargo, por razones legales, a Michelson no le fue permitido revelar la identidad de los autores: “I am obligated to anonymize their writing, thereby reinscribing their erasure from the body politic by the (unjust) law” (xvi). Es por esta razón que los poemas aparecen sin nombre y, también, sin indicar edad y procedencia. Si bien Michelson podría haber recurrido a la estrategia de utilizar nombres falsos (indicando a los lectores que así lo ha hecho por razones legales), lo cierto es que, aunque observamos cómo ese anonimato provoca su borramiento como sujetos jurídicos, sus subjetividades (si bien marcadas por la vulneración de sus cuerpos y derechos) se mantienen enriquecidas por un abanico de interpretaciones en torno a su lugar en el mundo y sus experiencias (las de allá, las de la frontera, las de aquí).

El libro recopila 41 poemas resultantes de los talleres, en sus versiones originales en español y traducidas al inglés por estudiantes de grado (*undergraduates*) de Michelson. En su introducción, el editor enfatiza que “the following texts come to you directly from incarcerated teens living in isolations cells [...]. And from their solitude, they are reaching to you” (viii). Asimismo, brinda algunos datos biográficos que son comunes a los autores de los poemas:⁴¹ escaparon a situaciones de extrema pobreza y violencia;⁴² abandonaron la escuela (en

³⁹ Desde el testimonio, vale la pena mencionar que, desde 2013, ConTextos (organización sin fines de lucro con sede en El Salvador) auspicia el programa “Soy autor” dirigido a niños, niñas y adolescentes. Los talleres comenzaron en escuelas públicas y centros de alcance en áreas controladas por pandillas y, después, tuvieron lugar en cárceles y centros de inserción juveniles. Así, por medio de relatos cortos, se han documentado espacios de reflexión y proyección de subjetividades que han vivido realidades violentas en El Salvador. Recientemente, ConTextos, por medio del mismo programa, también ha recopilado relatos de niños y niñas retornados y/o deportados a El Salvador. Dichos textos reflejan lo cotidiano, sin mayores artimañas adultas, y desde su mirada de niños/as nombran situaciones y asuntos difíciles de decir y procesar. Ver, por ejemplo, “Mis lucecitas en la oscuridad” de Cristela Guevara; “Piedra preciosa” de Divania Cruz; “Sorpresas que no son sorpresas” de Katherine Navarrete; y “Tu ausencia” de Nicol Navarrete. Queda pendiente determinar si existen experiencias parecidas en el corredor migrante Centroamérica-México-Estados Unidos con el fin de acceder a narrativas-otras de la migración desde las voces de los niños, niñas y adolescentes.

⁴⁰ Michelson no menciona el origen de los jóvenes, pero, según afirma Jimmy Santiago Baca, autor del prefacio, se trata de “Mexican Nationals and Central Americans” (xvii).

⁴¹ Se trata de jóvenes “no acompañados” que pasaron a estar bajo la competencia de la Office for Refugee Resettlement (ORR)/Division of Children Services (DCS), después de haber sido detenidos por el Department of Homeland Security (DHS) debido a que tienen un estatus migratorio fuera de la legislación estadounidense. Según el relato oficial, son jóvenes menores de 18 años, sin padres o sin guardianes legales con capacidad de proveerles cuidado y custodia física en los EE.UU. (ver 108).

⁴² En el prefacio, el poeta Jimmy Santiago Baca reverencia la capacidad de resistencia de estos jóvenes que han visto cómo sus padres han sido asesinados por carteles o tiranos, sus casas

promedio, llegaron al segundo grado de primaria); algunos son huérfanos desde temprana edad; sobrevivieron “a grueling transcontinental trek” (x); conocen muy poco de los EE.UU., aparte del sistema de detención; y han recurrido, en ocasiones, a la autolesión o al intento de suicidio. Sin embargo, Michelson enfatiza que, a pesar de todo lo anterior, los talleres fueron una herramienta poderosa para estimular la introspección y las relaciones interpersonales entre los adolescentes. Se comprueba que, por medio de poemas escritos con gran sencillez (incluso con faltas gramaticales y sintácticas), sus subjetividades esbozan dolor, abandono, arrepentimiento, desamparo, pero también detallan sueños de futuro, esperanzas. Así, se cuele el deseo de ser presidente o rapero, maestro o dibujante, mecánico o abogado: “Sueño con ser el presidente de mi país / sueño con descubrir un mundo donde no importe / nada más que solo lo que llevas dentro de ti” (“Tener un sueño” 81). Aparecen los recuerdos de sus amigos, sus familias, sus animales domésticos. Algunos jóvenes trabajaron y pulieron sus poemas hasta el punto de crear hermosas interpretaciones de la cotidianidad que llegan a tender puentes con los demás, aunque sea por medio de una pregunta retórica: “De la tierra creció una fruta, / tan rica, / que me puse a pensar, / ¿Quién cosechó esa fruta?” (“De la tierra” 25). Uno de los autores deja entrever una sobresaliente ambigüedad: “Los que no / tienen donde vivir / quisiera darles un lugar / para desear, y también / a los animales” (“Quiero apoyar” 83). Como afirma Feu, “[t]he sentence wishes for a great place but also can be read as a desire for a place to make possible the act of wishing” (236).

Por último, la antología también recopila poemas que dan cuenta de las injusticias y el racismo y proponen un mundo despojado de hipocresía. Así, los jóvenes nos interpelan sobre lo que es realmente la democracia y de qué manera esa democracia debería practicar la hospitalidad. Plantean preguntas y dilemas que nos obligan a repensar qué tipo de humanismo estamos edificando. Al respecto, Michelson comenta:

Here are tired and poor children yearning to breathe free; how best ought we receive and treat them? More pointedly, what ethos do we espouse, both domestically and geopolitically, by placing child refugees in isolation cells in a maximum-security detention center? What alternatives might we conceive? [They] offer helpful answers. Page by page, they suggest an array of possibilities for reconfiguring how we live. They expose myths of belonging and the anti-democratic lies of purity. In other words, the sophistication of their writing involves its inventive demonstrations of the power of hybridity. (xiii)

incendiadas por mercenarios militares, sus hermanas violadas y sus hermanos asesinados a golpes o encarcelados: “they knew darkness and isolation and mockery and crowds jeering at them and stereotyping them, they knew and still hoped and dreamed and loved. [...] they knew the meaning of life” (xviii). Por su parte, Michelson afirma que “a small fraction of child detainees do face maximum-security detention, most often due to their personal histories, which might cause them to be categorized as posing a threat to themselves and/or to others. This is often gang- and/or cartel-related [...] (xi).

En síntesis, cuando la voz deriva de los propios jóvenes (o niños), podemos identificar un relato de la migración con texturas variadas, que problematiza aquel relato concebido por adultos. Los versos compilados aquí matizan y desmontan aquella famosa aseveración de Luiselli:

Supé luego que los que se van empiezan a recordar su lugar de origen como si estuvieran viendo el mundo a través de una ventana durante el mero culo del invierno. A través de esa ventana –escarchada por fuera, empañada por dentro– lo que ven es un esqueleto de mundo, un trozo de abandono, un tilichero lleno de cosas muertas y obsoletas. (*Los niños perdidos* 88)

Por medio de los poemas de esta antología, comprobamos que esos “niños perdidos” también ven mucho más allá de esas “cosas muertas y obsoletas”.

3. ¿Herida o abrigo? Un recorrido por este dossier

El dossier abre con el artículo “Infancy and Archive: Undoing Hegemonic History in Valeria Luiselli, Balam Rodrigo, and J. Michael Martinez” de Nicolás Campisi. En este se analiza el uso del archivo en obras que representan las condiciones necropolíticas de las fronteras norte y sur de México a partir de la perspectiva de los niños migrantes, en particular, enfocándose en *Lost Children Archive* (2019) de Valeria Luiselli, *Libro centroamericano de los muertos* (2018) de Balam Rodrigo y *Museum of the Americas* (2018) de J. Michael Martinez. En todas las obras objeto de su análisis, el autor del artículo halla la presencia de archivos de textos, imágenes y objetos que, de forma distinta, pero en igual manera, cuestionan las verdades oficiales de la Historia (incluso la contemporánea) narrada por los vencedores. Campisi propone que Luiselli, Rodrigo y Martínez comparten una idea de literatura como práctica colaborativa, revolucionando la idea de “archivo” tal como se ha conocido y empleado a lo largo de la historia y, por lo tanto, cuestionando en primer lugar la idea misma de historia como espacio/tiempo de un progreso lineal, que podríamos definir positivista. Las tres obras comparten su tema principal: el relato de la migración a través de las dos fronteras de México y Campisi utiliza este elemento para una revisión y un cuestionamiento del concepto mismo de archivo y de la violencia epistémica vinculada con este. La hipótesis de Campisi parte de diferentes referencias teóricas, entre las que destacan las de “historia potencial” de Ariella Azoulay, la de “destrucción de la experiencia” de Giorgio Agamben, la de “impulso de archivo” de Hal Foster y, por supuesto, la “necroescritura” de Cristina Rivera Garza. A través del rechazo de la idea histórica del archivo, Campisi sugiere que las tres obras elegidas se oponen a los mecanismos de saber imperialista en su conjunto, y que su idea de la literatura como práctica colaborativa entre los vivos y los muertos es funcional a una “reparación” tanto a nivel histórico-político como cultural.

Por otra parte, en “‘Despertar la canción que habla de dos mundos’: migración infantil, violencia y desdoblamiento poético en *Unaccompanied* de Javier Zamora”, Mauricio Espinoza aborda el primer poemario de Zamora, escritor de origen salvadoreño quien migró a los nueve años a los EE.UU. para reunirse con

sus padres en California. Espinoza argumenta que, para examinar el poemario de Zamora, es esencial considerar su historia personal y su forma de poetizar, así como las tendencias e influencias de la comunidad poética en la cual se inscribe su poesía, de la cual también se ha nutrido. Es por esta razón que el artículo se enfoca en los mecanismos temáticos y estilísticos por medio de los cuales las dos voces poéticas del libro (la del niño migrante y la del adulto indocumentado) gestionan con y (de)construyen sus realidades.

El análisis se apoya en los conceptos de producción literaria transnacional, hibridez cultural y desterritorialización, así como en los de precariedad y performatividad en el contexto de las migraciones. El eje que amalgama todos estos conceptos es la idea planteada por estudiosas como Ana Patricia Rodríguez, Maritza Cárdenas y Alexandra Ortiz Wallner, de que la producción cultural centroamericana contemporánea no puede entenderse exclusivamente como nacional o restringida al territorio geográfico, sino que requiere un abordaje transnacional y expansivo que también incluye el arte y la literatura de las diásporas y sus poderosos e inexorables ligámenes con el istmo. Es así como Espinoza se refiere a la literatura “trans-centroamericana”, para aludir a la noción de una región *en movimiento*. Al respecto, en el artículo se hace un recorrido por propuestas de hibridez cultural (ver García Canclini; Alonzo; Saldívar) que se enlazan con los conceptos de precariedad y performatividad de Judith Butler. Estos últimos conceptos le sirven al autor para argumentar de qué manera la poesía de Zamora representa no solo la vulnerabilidad de las comunidades en El Salvador sino también su propia vulnerabilidad como niño migrante y persona indocumentada.

La performatividad y la precariedad se intersecan cuando se toma en cuenta la cuestión de quién cuenta o no como sujeto. Butler ofrece el ejemplo de los inmigrantes indocumentados que en el 2006 salieron a las calles de Los Angeles, California, a reclamar reconocimiento legal por parte del gobierno por medio de un acto de performatividad: cantar el himno nacional de los Estados Unidos en inglés y en español, junto al himno nacional mexicano. En este sentido, Espinoza argumenta que Zamora utiliza la performatividad (a través de su activismo y su escritura) para visibilizar las precariedades de la niñez migrante y la de sus compatriotas centroamericanos y otros afectados por la pobreza y la violencia.

En el tercer artículo, “Inclusión, exclusión y ambivalencia migratoria: los niños migrantes de Valeria Luiselli”, Ángel M. Díaz-Dávalos analiza dos textos de Valeria Luiselli, *Los niños perdidos* (2016) y *Elegies for Lost Children*, el libro ficticio dentro de *Lost Children Archive* (2019). Por medio de ambos, Dávalos sostiene que, en un espacio intermedio entre lo legal e ilegal, la autora mexicana narra los procesos que deben superar los migrantes, desde su partida del país de origen hasta su llegada al Norte global. Lo anterior es estudiado a partir de las prácticas de in/exclusión propuestas por el filósofo italiano Giorgio Agamben, específicamente su figura biopolítica del *homo sacer* y sus nociones de “zona de indistinción” y “vida nuda”. La “zona de indistinción” genera lo que el filósofo italiano denomina la “paradoja del soberano”: la idea de que esta entidad política opera simultáneamente dentro y fuera de la ley. Es decir, que

al haber sido “elegido” o “destinado” a esa posición de poder, el “soberano” se encuentra dentro de la ley; al poder suspenderla, para declarar un nuevo estado de excepción, permanece al exterior de ella. Al otro lado de la “zona de indistinción”, no obstante, se encuentra el *homo sacer*, ese sujeto “abandonado” por la sociedad tras haber cometido un cierto tipo de crimen. Este vendría a representar, junto al “soberano”, las dos caras de dicha “zona”, ya que esta entidad (*homo sacer*) puede ser asesinada por cualquiera, sin que se considere homicidio, con tal de que su muerte no se dé en forma de sacrificio. Además, el *homo sacer* es decretado como tal por el “soberano” y, al mismo tiempo, permanece dentro y fuera de la legalidad de la comunidad.

Con lo anterior en mente, Ávalos examina la partida desde el país de origen de los/as niños/as, la trayectoria a bordo de la “Bestia” y su recepción en las cortes migratorias de EE.UU., es decir, la relación con el “soberano”. No obstante, el autor propone deconstruir o ampliar la lógica del *homo sacer* desde dos postulados. Primero, que los niños centroamericanos representados son *homines sacri* que trascienden el concepto de Estado-nación, ya que son violentados sistémicamente de forma distinta en su país de origen, en México y en EE.UU. Segundo, que a diferencia de la figura agambeniana, que solo está incluida en la comunidad como una entidad enteramente desechable, varios de estas subjetividades vulneradas interactúan y se relacionan —a veces afirmativamente— con un personaje “intermediario” que también oscila entre la legalidad y la ilegalidad. Así, los/as niños migrantes de Luiselli se perfilan como el posible *homo sacer* del siglo XXI: sujetos que simultáneamente quedan dentro/fuera de la comunidad que dejan atrás, y dentro/fuera de la sociedad a la que llegan.

Seguidamente, en “*Trans-gresiones fronterizas e identitarias en El verbo J* de Claudia Hernández desde una perspectiva narrativo-sensorial”, Marie Schoups se refiere a esta novela de la autora salvadoreña, la cual aborda el tema de la migración desde una perspectiva de género: cuenta la historia de Jasmine, una mujer trans que se vio obligada a huir de El Salvador cuando era niño por no corresponder a las convenciones heteronormativas y por vivir en una situación precarizada. Su tierra natal y su propio cuerpo son espacios hostiles en los que no se siente segura, espacios que la expulsan. De ahí que Schoups proponga que se pueda hablar de una doble migración: la protagonista transgrede fronteras geográficas y físicas, marcada por un “género en disputa”. En ese sentido, el entorno violento junto al conflicto ontológico y sexual contribuyen a desestabilizar la imagen dominante de la inocencia infantil, ya que la protagonista, desde una edad temprana, está rodeada por la agresividad.

El artículo también se refiere a la particularidad narrativa de la novela. Los títulos de los capítulos corresponden a diferentes pronombres personales derivados de la conjugación de un verbo (yo-tú-él-ella/eso-nosotros-ustedes-ellos). Según Schoups, la situación narratológica refleja la falta de estabilidad de la protagonista y, al mismo tiempo, por el hecho de que van de singular a plural, también representa su paulatina incorporación a una nueva familia, alejada de la que se quedó en El Salvador. Es así que el artículo argumenta que, en todo este

proceso, destacan ciertos sentidos, especialmente lo táctil y lo olfativo. Así, se demuestra que la búsqueda de la identidad y de una red de afectos, enmarcada en ese proceso migratorio, se manifiesta tanto en la complejidad de la estructura narrativa de la novela, como en el recurso de los sentidos.

Schoups recurre a los *smell studies* o *touch studies*, así como de los estudios de los afectos. Los afectos representan el mecanismo subyacente a los sentimientos y las emociones. Al respecto, se examina lo sensorial porque los afectos se producen mediante los sentidos. Cuando se aplica lo anterior a *El verbo J*, el conflicto personal y social queda revelado: se sitúa al niño (que después será Jasmine) fuera de lo “normal”, y ahí quedan implicados los afectos, sus formas de valorarlos, sus diferentes usos y asociaciones. Hernández, por lo tanto, hace tambalear la jerarquía de los sentidos que predomina en el mundo occidental. La situación de la protagonista establece otro orden sensorial, aunque la importancia de los sentidos considerados como “menores” (olfato, tacto) no excluye aquellos estimados como superiores (vista), sino que cooperan en la construcción de la identidad de Jasmine. Así, se concluye que, mediante el énfasis en la inestabilidad de género de un personaje infantil, se ponen en cuestión ciertas estructuras o conceptualizaciones dominantes: la imagen de la infancia, la jerarquía sensorial y las convenciones del género de la literatura de la frontera.

Por otra parte, en “Violencia, migración, palabra e infancia. Una lectura geocrítica de *Todo Eso Es Yo*”, Edgardo Íñiguez analiza la novela de Sylvia Aguilar Zéleny (2016) enfocándose en la joven protagonista, Julia, quien lleva la narración desde las páginas de su diario. A través de Julia, Íñiguez propone que Aguilar Zéleny reivindica la infancia como fuerza enunciativa y, centrándose en esta como articulación del mundo en el texto, hace hincapié en su papel político, que pone en tela de juicio el curso de la historia y del desarrollo de una comunidad.

Íñiguez, desde la perspectiva de la geocrítica formulada por Bertrand Westphal, pero también incluyendo en su análisis el concepto de estado de excepción de Giorgio Agamben, sitúa *Todo Eso Es Yo* en el marco de esos relatos de la literatura mexicana contemporánea que representan a los subalternos para aludir a otros modos de vida, a otros mundos posibles. Julia, niña que procede de un entorno hiper-violento, y luego migrante, ejemplifica estas figuras, a partir de un gesto fundamental ejercido por su autora, quien la pone en una posición enunciativa. Este gesto se carga aún más de significados, ya que el territorio desde el que arranca la experiencia de Julia –obligada a migrar a EE.UU. tras ser su padre víctima de una balacera– es Ciudad Juárez.

La voz de Julia pone así en entredicho un mundo adulto regido por la violencia, brindando sobre este una mirada “otra”. Sin embargo, Íñiguez destaca el hecho de que es la experiencia del desplazamiento la que lleva a Julia a ganar aún más agencia y protagonismo, cuando llama la atención sobre el cambio de registro y de tono de la narración. En los primeros capítulos, la escritura aparece intimista y en parte pueril, desvelando la violencia normalizada que modela los ámbitos de la vida en el norte de México. En el último capítulo, en cambio, Íñi-

guez observa cómo Julia se va apropiando y generando un lenguaje individual. La experiencia de la migración hace más directo el lenguaje de la joven protagonista, al tiempo que su posibilidad enunciativa aumenta, fortaleciendo así su agencia como medio legitimador de su subjetividad en el mundo.

Esperamos que esta cartografía, así como las valiosas aportaciones de los colaboradores incluidos en el dossier, contribuyan a la discusión sobre uno de los desafíos más complejos de los últimos tiempos: aproximarnos a la representación de la niñez y juventud migrantes desde una perspectiva no paternalista, heterogénea, matizada, decolonial y feminista, que permita entrever las costuras de un tiempo y un espacio, ya de por sí configurados por múltiples texturas.

Obras citadas

- “About Verso”. *Verso Books*. Web.
- Ábrego, Perla. “La frontera como sistema simbólico en la literatura mexicana contemporánea”. *Revista Surco Sur* 2.3 (2011): 47-52. Impreso.
- Acuña, Memo. “Niña con globo”. “«Vámonos patria a ‘migrar’, yo te acompaño». Poesía y migración”. *El Escarabajo. Revista digital de arte y cultura* 31 de enero 2021: s.p. Web.
- Agamben, Giorgio. *Homo sacer. Il Potere sovrano e la nuda vita*. Torino: Einaudi, 1995. Impreso.
- Agamben, Giorgio. *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Trad. Silvio Mattoni. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2007. Impreso.
- Aguilar Zéleny, Sylvia. *Todo Eso Es Yo*. Tamaulipas: Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, 2016. Impreso.
- Alfaro, William. “VII”. “«Vámonos patria a ‘migrar’, yo te acompaño». Poesía y migración”. *El Escarabajo. Revista digital de arte y cultura* 31 de enero 2021: s.p. Web.
- Alonzo, Juan J. *Badmen, Bandits, and Folk Heroes: The Ambivalence of Mexican American Identity in Literature and Film*. Tucson: The University of Arizona Press, 2009. Impreso.
- Álvarez Arellano, Lilian. “La edad de oro”. *Encuentros 2050* 5 (2017): 16-17. Impreso.
- Álvarez, Julia. *Return to Sender*. New York: Random House Children’s Books, 2010. Impreso.
- Amaro Castro, Lorena. *La pose autobiográfica. Ensayos sobre narrativa chilena*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2018. Impreso.
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands, la Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books, 1987. Impreso.
- Anzaldúa, Gloria. *Friends from the Other Side/Amigos del otro lado*. San Francisco, California: Children’s Book Press, 1993. Impreso.
- Archila, William. *The Art of Exile*. Tempe, Arizona: Bilingual Press/Editorial Bilingue, 2009. Impreso.
- Arévalo, Karla. “Los 11 mil salvadoreños que solo su familia busca”. *El Diario de Hoy* 3 de marzo 2017: s.p. Web.
- Argueta, Jorge. *We Are Like the Clouds/Somos como las nubes*. Toronto: Groundwood Books, 2016. Impreso.
- Ariès, Philippe. *Centuries of Childhood. A Social History of Family Life*. Trad. Robert Baldick. New York: Alfred A Knopf, 1962. Impreso.
- Asensi Pérez, Manuel. “Crítica, sabotaje y subalternidad”. *Lectora* 13 (2007): 133-153. Impreso.
- Asensi Pérez, Manuel. *Crítica y sabotaje*. Barcelona: Anthropos, 2011. Impreso.

- Ávila, Dennis, *La infancia es una película de culto*. San José: Ediciones Perro Azul, 2016. Impreso.
- Ávila, Dennis, *La infancia es una película de culto*. San Salvador: Proyecto Editorial La Chifurina, 2016. Impreso.
- Ávila, Dennis, *La infancia es una película de culto*. San Juan, Puerto Rico: Tralalis Editores, 2017. Impreso.
- Ávila, Dennis. *Ropa americana*. Madrid: Ediciones Amargord, 2017. Impreso.
- Ávila, Dennis, *La infancia es una película de culto*. Colmenar Viejo, España: Amargord Ediciones, 2018. Impreso.
- Ávila, Dennis, *La infancia es una película de culto*. New York: New York Poetry Press, 2019. Impreso.
- Ávila, Dennis. *Los excesos milenarios*. Salamanca: Diputación Provincial de Salamanca, 2020. Impreso.
- Azoulay, Ariella Aïsha. *Potential History: Unlearning Imperialism*. London: Verso, 2019. Impreso.
- Bauman, Zygmunt. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005. Impreso.
- Benveniste, Emile. “De la subjetividad en el lenguaje”. Web.
- Benveniste, Emile. *Problemas de lingüística general I*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 1997. Impreso.
- Bizzari, Gabriele. ‘Performar’ Latinoamérica. *Estrategias queer de representación y agencia-miento del Nuevo Mundo en la literatura hispanoamericana contemporánea*. Luglio: Ledizioni, 2020. Impreso.
- Bodewig, Carolina, y Laura Aguirre. “Les niñas que fuimos en la guerra”. *Alharaca* 15 febrero 2021: s.p. Web.
- Borja, Luis. “Desierto”. “«Vámonos patria a ‘migrar’, yo te acompaño». Poesía y migración”. *El Escarabajo. Revista digital de arte y cultura*. 31 de enero 2021: s.p. Web.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario* [1992]. Barcelona: Editorial Anagrama, 1995. Impreso.
- Buitrago, Jairo. *Two White Rabbits*. Trad. Elisa Amado. Toronto: Groundwood Books, 2015. Impreso.
- Bustelo, Eduardo. *El recreo de la infancia. Argumentos para otro comienzo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007. Impreso.
- Butler, Judith. “Performativity, Precarity, and Sexual Politics”. *Revista de Antropología Iberoamericana* 4.3 (2009): i-xiii. Web.
- Campra, Rosalba. *De lejanías*. Córdoba: Alción Editora, 2017. Impreso.
- Cárdenas, Maritza. “From Epicentros to Fault Lines: Rewriting Central America from the Diaspora”. *Studies in 20th and 21st Century Literature* 37.2 (2013): 111-130. Web.
- Carli, Sandra. “Notas para pensar la infancia en la Argentina (1983-2001): figuras de la historia reciente”. *Educação em Revista* 26.1 (2010): 351-382. Impreso.
- Cisneros, Sandra. *The House on Mango Street*. New York: Vintage Books, 1984. Impreso.
- Colato Láinez, René. *Waiting for Papá/Esperando a Papá*. Houston: Arte Público Press, 2004. Impreso.
- Colato Láinez, René. *From North to South/Del Norte al Sur*. San Francisco, California: Children’s Book Press, 2010. Impreso.
- Colegio de la Frontera Norte* (sitio web). Web.

- Conde, Rosina *Los infantes de la calle diez*. Ciudad de México: Desliz ediciones, 2014. Impreso.
- Coquio, C. “La ‘langue des enfants’. Poétiques de l’enfance et utopies linguistiques après la Shoah (G.A. Goldschmidt, A. Appelfeld)”. *Enfance et littérature*. Ed. Véronique Gély. Paris: Société Française de Littérature Générale et Comparée, 2012. 71-126. Impreso.
- Cruz, Divania. “Piedra preciosa”. *Issuu ConTextos*. 20 de marzo 2019: s.p. Web.
- Chaves, Luis. *Historias Polaroid*. San José: Ediciones Perro Azul, 2000. Impreso.
- Danticat, Edwidge. *Mama’s Nightingale: A Story of Immigration and Separation*. New York, Penguin Random House, 2015. Impreso.
- De Sousa Santos, Boaventura. *Una epistemología del Sur*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2011. Impreso.
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *Kafka. Pour une littérature mineure*. Paris: Les Éditions de Minuit, 1975. Impreso.
- Dolto, Françoise. *Enfances*. Paris: Éditions du Seuil, 1986. Impreso.
- Domínguez Ruvalcaba, Héctor, y Patricia Ravelo Blancas. “La batalla de las cruces. Los crímenes contra mujeres en la frontera y sus intérpretes”. *Desacatos* 13 (2003): 122-133. Impreso.
- Domínguez Ruvalcaba, Héctor. *Nación criminal*. Ciudad de México: Ariel, 2015. Impreso.
- El camino*. Dir. Ishtar Yasin. Costa Rica, Francia: Astarté Films, Gedeon Programmes, 2008.
- Even-Zohar, Itamar. “Polysystem Theory”. Trad. de Ricardo Bermudez Otero. *Poetics Today* 11 (1990): 9-26. Impreso.
- Feu, Montse. “Review of *Dreaming America. Voices of Undocumented Youth in Maximum-Security Detention* ed. by Seth Michelson”. *Chiricú Journal* 2.2 (2018): 234-237. Impreso.
- Feu, Montse. “Seth Michelson, ed. *Dreaming America. Voices of Undocumented Youth in Maximum-Security Detention*. Settlement House, 2017. Pp. 109”. *Chiricú Journal* 2.2 (2018): 234-237. Impreso.
- Foster, Hal. “An Archival Impulse.” *October* 110 (2004): 3-22. Impreso.
- Foucault, Michel. *Los anormales*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: FCE, 2007. Impreso.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. I. La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guiñazú. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010. Impreso.
- Galán, Jorge. *Ruido*. Valencia: Pre-Textos, 2019. Impreso.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ciudad de México: Grijalbo, 1989. Impreso.
- González de Oleaga, Marisa, Carolina Meloni González y Carola Saiegh Dorín. *Transterradas. El exilio infantil y juvenil como lugar de la memoria*. Buenos Aires: Tren en Movimiento Ediciones, 2019. Impreso.
- Grace Newman, Rechel. *Los niños migrantes entre Michoacán y California: pertenencia, Estado-nación y educación, 1976-1987*. El Colegio de Jalisco, 2014. Impreso.
- Grace, Andrew. “KR Podcast with Javier Zamora”. *Kenyon Review* (2018): s.p. Web.
- Guerrero, Claudio. *Qué será de los niños que fuimos. Imaginarios de infancia en la poesía chilena*. Valparaíso: Inubicalistas, 2017. Impreso.
- Guevara, Cristela. “Mis lucecitas en la oscuridad”. *Issuu ConTextos* 20 de marzo 2019: s.p. Web.
- Gumeta, Chary. “Illegal”, “En la frontera. El infierno”. “«Vámonos patria a ‘migrar’, yo te acompaño». Poesía y migración”. *El Escarabajo. Revista digital de arte y cultura* 31 de enero 2021: s.p. Web.
- Gutiérrez, Ingrit, y Alejandro Acosta. “El devenir de la representación política de los niños y niñas”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Niñez y Juventud* 12.1 (2014): 91-102. Web.

- Heidbrink, Lauren. *Migranthood: Youth in a New Era of Deportation*. Palo Alto: Stanford University Press, 2020. Impreso.
- Hernández Hernández, Alberto, y Amalia E. Campos-Delgado. *Actores, redes y desafíos. Juventudes e infancias en América Latina*. Tijuana/Buenos Aires: El Colegio de la Frontera Norte; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2015. Impreso.
- Hernández, Claudia. *El verbo J*. Bogotá: Laguna Libros, 2018. Impreso.
- Herrera, Yuri. *Señales que precederán al fin del mundo*. Cáceres: Editorial Periférica, 2009. Impreso.
- Herrera, Yuri. *Trabajos del reino*. Cáceres: Periférica, 2009. Impreso.
- Huezo Mixco, Miguel. *Pájaro y volcán*. San Salvador: UCA Editores, 1989. Impreso.
- Jeftanovic, Andrea, et al. *Hablan los hijos. Discursos y estéticas de la perspectiva infantil en la literatura contemporánea*. Santiago: Cuarto Propio, 2011. Impreso.
- Jiménez, Francisco. *The Circuit: Stories from the Life of a Migrant Child*. New Mexico: University of New Mexico Press, 1997. Impreso.
- Jiménez, Francisco. *Breaking Through*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 2001. Impreso.
- Jiménez Reyes, Joaquín. “Migración involuntaria de niños y adolescentes: arreglos residenciales y vínculos familiares transnacionales en dos regiones migratorias”. Tesis doctoral. Colegio de la Frontera Norte, 2014. Impreso.
- Jossa, Emanuela. “Exilios del cuerpo: El verbo J de Claudia Hernández”. *Orillas* 8 (2019): 871-874. Impreso.
- Kallio, Kirsi Pauliina. “Performative Bodies, Tactical Agents and Political Selves: Rethinking the Political Geographies of Childhood”. *Space and Polity* 11 (2007): 121-136. Web.
- Katz, Cindi. *Growing up Global. Economic Restructuring and Children's Everyday Lives*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2004. Impreso.
- Kjørholt, Anne Trine. “Childhood as a Social and Symbolic Space: Discourses on Children as Social Participants in Society”. Tesis doctoral. Department of Education / Norwegian Centre for Child Research, Norwegian University of Science and Technology, 2004. Web.
- Kjørholt, Anne Trine. “Childhood as a Symbolic Space: Searching for Authentic Voices in the Era of Globalisation”. *Children's Geographies* 5 (2007): 29-42. Web.
- La Piscucha. Literary magazine of the Salvadoran community / Revista literaria de la comunidad salvadoreña* (sitio web). Editorial Kalina. Web.
- Láinez, Vilma. “La vida encuentra su propio camino en una comunidad de ex refugiadxs de la guerra”. *Alharaca* 5 de junio 2021: s.p. Web.
- Lemus, Francisco. “Infancia y temporalidades queer en la Galería del Rojas”. Dossier “Among Others. Queer Perspectives in the Hispanic World. Entre otros/as. Perspectivas queer en el mundo hispánico”. Eds. Rafael M. Mérida Jiménez, Jorge Luis Peralta y Lukasz Smuga. *InterAlia* 12 (2017): 53-69. Impreso.
- Lucero Vargas, Chantal. “El viaje de los infantes. el desarrollo de la resiliencia en tránsito de las niñas, niños y adolescentes migrantes no acompañados en un contexto de desigualdad”. Tesis doctoral. El Colegio de la Frontera Norte, 2018. Web.
- Luiselli, Valeria. *Los niños perdidos (Un ensayo en cuarenta preguntas)*. Ciudad de México: Editorial Sexto Piso, 2016. Impreso.
- Luiselli, Valeria. *Desierto sonoro*. Ciudad de México: Editorial Sexto Piso, 2019. Impreso.
- Luiselli, Valeria. *Lost Children Archives*. New York: Alfred A. Knopf, Inc., 2019. Impreso.

- Lytton Regalado, Alexandra. "The Truth is I Never Left You". *Creative Nonfiction* 64 (Summer 2017): s.p. Web.
- Márquez, Francisca. *El diario de Francisca*. Santiago: Editorial Hueders, 2019. Impreso.
- Martínez, J. Michael. *Museum of the Americas*. New York: Penguin Books, 2018. Impreso.
- Martínez, Óscar. *Los migrantes que no importan*. Barcelona: Icaria, 2010. Impreso.
- Martínez, Óscar. *Los migrantes que no importan*. Oaxaca: Sur+Ediciones, 2012. Impreso.
- Martínez, Óscar. *The Beast. Riding the Rails and Dodging Narcos on the Migrant Trail*. Trad. Daniela Maria Ugaz y John Washington. Brooklyn, NY: Verso Books, 2014. Impreso.
- Mateo, José Manuel. *Migrant: The Journey of a Mexican Worker*. New York: Abrams Books, 2014. Impreso.
- Mayers, Steven, y Jonathan Freedman, eds. *Solito, Solita. Crossing Borders with Youth Refugees from Central America*. Chicago: Voice of Witness, Haymarket Books, 2019. Impreso.
- Michelson, Seth, editor. *Dreaming America. Voices of Undocumented Youth in Maximum-Security Detention*. Silver Spring, MD: Settlement House, 2017. Impreso.
- Montezemolo, Fiamma. "Cómo dejó de ser Tijuana laboratorio de la posmodernidad. Diálogo con Néstor García Canclini". *Alteridades* 19 (38). 2009: 143-154. Impreso.
- Navarrete, Katherine. "Sorpresas que no son sorpresas". *Issuu ConTextos* 20 de marzo 2019: s.p. Web.
- Navarrete, Nicol. "Tu ausencia". *Issuu ConTextos* 20 de marzo 2019: s.p. Web.
- Oliva Corado, Ilka. *Historia de una indocumentada. Travesía en el desierto Sonora-Arizona*. N.D.: Ilka Editorial, 2014. Impreso.
- Oliva Corado, Ilka. *Niña de arrabal*. N.D.: Ilka Editorial, 2016. Impreso.
- Ortiz Wallner, Alexandra. "Literaturas sin residencia fija: poéticas del movimiento en la novelística centroamericana contemporánea." *Revista Iberoamericana* 74.242 (2013): 149-162. Impreso.
- Pavez Soto, Iskra. "Sociología de la infancia: las niñas y los niños como actores sociales". *Revista de Sociología* 27 (2012): 81-102. Impreso.
- Pineda, Janel. "To the Eldest Daughter". *Pank Magazine* 11 de agosto 2020: s.p. Web.
- Pineda, Janel. *Janel Pineda*. Web.
- Pleitez Vela, Tania. "'I'm sure seguro que nada pasó'. Alteridad del niño migrante en *Unaccompanied* de Javier Zamora". *El poder de la palabra. Relaciones entre derecho y literatura*. Ed. Diego Falconí Trávez. Valencia: Tirant lo Blanch, 2020 (en prensa). Impreso.
- Pleitez Vela, Tania, Alexandra Lytton Regalado y Lucía de Sola, eds. *Teatro bajo mi piel. Poesía salvadoreña contemporánea. Theatre Under My Skin. Contemporary Salvadoran Poetry*. San Salvador: Editorial Kalina, 2014. Impreso.
- Punte, María José. *Topografías del estallido. Figuras de infancia en la literatura argentina*. Buenos Aires: Ediciones Corredor, 2018. Impreso.
- Rebecca Maria Goldschmidt (sitio web). Web.
- Reguillo, Rosanna. "Formas del saber. Narrativas y poderes diferenciales en el paisaje neoliberal". *Cultura y neoliberalismo*. Ed. Alejandro Grimson. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2007. Web.
- Reguillo, Rosanna. "La mara: contingencia y afiliación con el exceso". Dossier: "El futuro ya no es como antes: ser joven en América Latina". *Nueva Sociedad* 200 (2005): 70-84. Web.

- Ritondale, Elena. "El relato de la migración contemporánea desde la perspectiva de la crítica como sabotaje: tres casos de estudio". *Quaderns de Filologia. Estudis Linguistics* (2020) (en prensa). Impreso.
- Ritondale, Elena. "Adolescentes y perspectiva de género en el estado de excepción. La literatura sobre los migrantes como pedagogía". *Pedagogías alternas. Lecciones y transgresiones de la escritura del género en México (s. XX y XXI)*. Coords. Mauricio Zabalgaitia Herrera, Elena Ritondale y Erick Cafeel Vallejo Grande. Ciudad de México: IISUE-UNAM, 2021 (en prensa). Impreso.
- Rivera Garza, Cristina. *Los muertos indóciles: necroescrituras y desapropiación*. Mexico City: Penguin Random House, 2019. Impreso.
- Rivera, Tomás. *...y no se lo tragó la tierra / ...And the Earth Did Not Part*. Trad. Herminio Rios, Berkeley: Quinto Sol, 1971. Impreso.
- Rodrigo, Balam. *Libro centroamericano de los muertos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica (e-book), 2018. Web.
- Rodrigo, Balam. "De la provincia de Cuzcatán e Villa de Sant Salvador". "«Vámonos patria a 'migrar', yo te acompaño». Poesía y migración". *El Escarabajo. Revista digital de arte y cultura* 31 de enero 2021: s.p. Web.
- Rodríguez, Ana Patricia. *Dividing the Isthmus: Central American Transnational Histories, Literatures, and Cultures*. Austin: University of Texas Press, 2009. Impreso.
- Saldívar, Jose David. *Dialectics of Our America: Genealogy, Cultural Critique, and Literary History*. Durham: Duke University Press, 1991. Impreso.
- Sandoval, Carlos. Proyecto: "Centroamérica desgarrada. Demandas y expectativas de jóvenes residentes en comunidades empobrecidas". Universidad de Costa Rica. Web.
- Santiago Baca, Jimmy. "Preface". *Dreaming America. Voices of Undocumented Youth in Maximum-Security Detention*. Ed. Seth Michelson. Silver Spring, MD: Settlement House, 2017. xvii-xviii. Impreso.
- Simon, Scott. "Opinion: A Showcase of 'Uncaged Art' by Children Once Detained". *National Public Radio* 13 de abril 2019: s.p. Web.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. "Can the Subaltern Speak?". *Marxism and the Interpretation of Culture*. Eds. Cary Nelson y Lawrence Grossberg. Basingstoke: Macmillan, 1988. 271-313. Impreso.
- Valdéz Gardea, Gloria Ciria. *Tránsito y retorno de la niñez migrante: epílogo en la administración de Trump*. El Colegio de Sonora, 2017. Impreso.
- Valenzuela Arce, José Manuel, coord. *Welcome amigos to Tijuana. Graffiti en la frontera*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2012. Impreso.
- Valenzuela Arce, José Manuel, ed. *Las maras. Identidades juveniles al límite*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2012. Impreso.
- Valenzuela Arce, José Manuel. *Sed de mal. Femicidios, jóvenes y exclusión social*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2012. Impreso.
- Valenzuela Arce, José Manuel, coord. *Tropeles juveniles. Culturas e identidades transfronterizas*. Tijuana/Monterrey: El Colegio de la Frontera Norte; Universidad Autónoma de Nuevo León, 2014. Impreso.
- Valenzuela Arce, José Manuel, coord. *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Barcelona, Tijuana, Guadalajara: Ned Ediciones; El Colegio de la Frontera Norte; ITESO, 2015. Impreso.

- Valenzuela Arce, José Manuel. “Cuerpos en red y movimientos juveniles”. *Actores, redes y desafíos. Juventudes e infancias en América Latina*. Coords. Alberto Hernández Hernández y Amalia E. Campos-Delgado. Tijuana/Buenos Aires: El Colegio de la Frontera Norte; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2015. 133-148. Impreso.
- “«Vámonos patria a ‘migrar’, yo te acompaño». Poesía y migración”. *El Escarabajo. Revista digital de arte y cultura* 31 de enero 2021: s.p. Web.
- Vázquez, Melina, María Camila Ospina-Alvarado y María Isabel Domínguez, comp. *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual*. Universidad de Manizales, CINDE, CLACSO, 2018. Impreso.
- Villalobos, Juan Pablo. *Yo tuve un sueño. El viaje de los niños centroamericanos a Estados Unidos*. Barcelona: Anagrama, 2018. Impreso.
- Westphal, Bertrand. “Pour une approche géocritique des textes”. *La Géocritique. Mode d’emploi*. Limoges: PULIM, 2000. Impreso.
- Westphal, Bertrand. *La géocritique. Réel, fiction, espace*. Paris: Les Éditions de Minuit, 2007. Impreso.
- Yagüe, Pedro. “Infancia y política en Giorgio Agamben y León Rozitchner”. *Anacronismo e irrupción. Revista de teoría y filosofía política clásica y moderna* 10.18 (2020): 254-279. Impreso.
- Yasin, Ishtar. “Entrevista a Ishtar Yasin: El camino de los abandonados”, entrevista por Tania Pleitez Vela. *Red de investigación de las literaturas de mujeres de América Central – RILMAC*. Octubre 2009. Web.
- Yépez, Heriberto. *Al otro lado*. México: Planeta, 2008. Impreso.
- Zamora, Javier. *Unaccompanied*. Port Townsend, Washington: Copper Canyon Press, 2017. Impreso.